

Javier Jiménez Ávila  
(ed.)

ANEJOS  
DE  
AESPALXII



SIDEREUM ANA II  
El río Guadiana en el Bronce Final

JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA  
(ed.)

SIDEREUM ANA II

El río Guadiana en el Bronce Final

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
JUNTA DE EXTREMADURA - CONSORCIO DE MÉRIDA

INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA - MÉRIDA

MÉRIDA, 2012

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Este libro ha sido financiado con cargo al proyecto PRI09A154 de la Consejería de Economía, Comercio e Innovación de la Junta de Extremadura en su convocatoria de 2009.

Cubierta: Estela de La Pimienta, Capilla (Badajoz)  
Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (foto Vicente Novillo)  
Contracubierta: imagen del Programa Científico Sidereum Ana (C. López)

*Catálogo general de publicaciones oficiales*  
<http://publicacionesoficiales.boe.es/>



© CSIC  
© de los textos, los autores

NIPO: 723-12-046-X  
e-NIPO: 723-12-045-4  
ISBN: 978-84-00-09434-8  
e-ISBN: 978-84-00-09435-5  
Depósito Legal: BA-183-2012  
Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

Imprenta: Artes Gráficas Rejas, Mérida

## SUMARIO

PRESENTACIÓN	
<i>Javier Jiménez Ávila</i> .....	11
El Bronce Final en el Alto Guadiana. Viejos y nuevos datos para una lectura histórica	
<i>Mar Zarzalejos Prieto – Germán Esteban Borrajo – Patricia Hevia Gómez</i> .....	15
Apuntes sobre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en Alarcos (Ciudad Real)	
<i>M.ª Dolores Macarena Fernández Rodríguez</i> .....	41
El Bronce Final en Medellín. Estudio preliminar del Corte SMRO	
<i>Javier Jiménez Ávila – Santiago Guerra Millán</i> .....	65
Ganadería y prácticas cinegéticas en el yacimiento de Medellín durante el Bronce Final: análisis zooarqueológico comparado del Corte SMRO	
<i>Antonio J. Rodríguez Hidalgo – Javier Jiménez Ávila – Santiago Guerra Millán</i> .....	111
El poblado de Los Concejiles (Lobón, Badajoz) en el contexto del Bronce Final del Guadiana Medio	
<i>Raquel Vilaça – Javier Jiménez Ávila – Eduardo Galán Domingo</i> .....	125
El Castro dos Ratinhos, un ejemplo de orientalización entre las jefaturas del Bronce Final del Suroeste	
<i>Luis Berrocal Rangel – Antonio Carlos S. Silva – Fernando Prados Martínez</i> .....	167
Os Senhores e as Serras: o final da Idade do Bronze no Alentejo Central	
<i>Rui Mataloto</i> .....	185
O Bronze Final na região de Mértola	
<i>Pedro Barros</i> .....	215
O povoado de S. Pedro de Arraiolos (Alentejo, Portugal). Novos dados para o seu conhecimento	
<i>Sara Almeida – Ricardo Costeira da Silva – Ana Osório</i> .....	229
O Passo Alto no contexto dos povoados fortificados do Bronze Final do Sudoeste	
<i>António M. Monge Soares – Ana Sofia T. Antunes – Manuela de Deus</i> .....	249

Povoados abertos do Bronze Final no Médio Guadiana <i>Ana Sofia T. Antunes – Manuela de Deus – António M. Monge Soares – Filipe Santos</i> <i>Luis Arêz – Joke Dewulf – Lidia Baptista – Lurdes Oliveira</i> .....	277
El Bronce Final en el Bajo Guadiana: Huelva y la resolución de un paradigma <i>Francisco Gómez Toscano</i> .....	309
Um achado da Idade do Bronze em Tavira <i>Maria Garcia Pereira Maia – Francisco Gómez Toscano</i> .....	327
O Castelo de Castro Marim durante a etapa final da Idade do Bronze <i>Carlos Filipe Pereira Pinto de Oliveira</i> .....	345
La cronología radiocarbónica de la Edad del Bronce (c. 2200-850 cal ANE) en el Suroeste de la Península Ibérica <i>Leonardo García Sanjuán – Carlos Odriozola Lloret</i> .....	363
Estelas decoradas del Bronce Final en la Península Ibérica: datos para su articulación cronológica <i>Marta Díaz-Guardamino</i> .....	389
El origen de las estelas decoradas del Suroeste de la Península Ibérica en el Bronce Final II (1325-1150 a.C.) <i>Alfredo Mederos Martín</i> .....	417
La Precolonización en Extremadura <i>Mariano Torres Ortiz</i> .....	455
El tesoro de Sagrajas (Pueblo Nuevo de Sagrajas, Badajoz): descubrimiento, localización y contextualización en el marco de los depósitos áureos del Bronce Final en el Occidente de la Península Ibérica <i>Primitivo Javier Sanabria Marcos</i> .....	475
Minería y poblamiento a fines de la Edad del Bronce en el Suroeste ibérico <i>Juan Aurelio Pérez Macías – Timoteo Rivera Jiménez</i> .....	491
«Muralhas revestidas de cobre». A problemática de rochas vitrificadas em povoados do Bronze Final de Odemira e Ourique <i>Jorge Vilhena – Miguel Gonçalves</i> .....	517
CONCLUSIONES-CONCLUSSÕES <i>Óscar López Jiménez – Rui Parreira – Marisa Ruiz-Gálvez – João Carlos Senna-Martinez</i> .....	555

## PRESENTACIÓN

El Bronce Final, la época de las estelas decoradas, de los tesoros áureos, de los depósitos metálicos..., empieza a ser también para la Arqueología del Suroeste de la Península Ibérica la época de los poblados, de las secuencias estratigráficas, de las cronologías absolutas, de los asentamientos agrícolas o de la organización del territorio.

Las novedades que en estos ámbitos se han venido produciendo, tanto en el Algarve y en el Alentejo portugueses, como en Huelva, Extremadura y el curso alto del río en los últimos tiempos, nos han animado a dedicar la segunda entrega de estos encuentros transfronterizos sobre Protohistoria del Guadiana –SIDEREUM ANA– a los siglos de tránsito entre el II y el I milenio a. C.

El programa de la reunión y, consecuentemente, el índice de este libro, adoptan así, inicialmente, el mismo formato de la anterior edición, con la exposición de las actividades arqueológicas más importantes que han tenido lugar en estos territorios, comenzando por el curso Alto, en Castilla-La Mancha y concluyendo por la desembocadura, en la fronteriza costa atlántica.

De este modo, los capítulos dedicados al Alto Guadiana encabezan la edición, partiendo de una síntesis territorial que recoge algunas de las novedades más destacadas (entre ellas dos nuevas estelas decoradas que, cuando entregamos este libro a la imprenta, suman ya tres) incorporadas a una visión general que subraya el carácter convergente de esta zona y su articulación en unidades regionales menores. De este mismo ámbito se recogen también interesantes datos procedentes de las excavaciones de Alarcos, incluyendo una nueva serie de dataciones radiométricas calibradas que sitúan las ocupaciones más antiguas de este poblado en los límites del período que aquí nos ocupa, colindando con el Hierro Inicial, y que contribuyen a ir perfilando con mayor precisión la periodización de las secuencias en este punto central de la Arqueología manchega.

De Extremadura, en el Valle Medio, se presentan también importantes novedades. Destaca, por el significado del lugar, la excavación realizada en la ladera occidental del Cerro del Castillo de Medellín (Badajoz), que ha permitido obtener una secuencia estratigráfica que recorre todo el Bronce

Final, acompañada de una nutrida batería de dataciones radiocarbónicas que permiten situar a este yacimiento a la cabeza de las series radiométricas de toda la región. Las excavaciones de Medellín permiten replantear la secuencia del Bronce Final en el tramo medio del Guadiana, así como las dinámicas culturales que se han establecido para este yacimiento central y para el territorio que ocupa en estos momentos iniciales de la Protohistoria. Por otro lado, presentamos un sustancioso muestreo de materiales de un poblado –Los Concejiles de Lobón– que, si bien no se hallaba absolutamente inédito, será a partir de ahora cuando podrá ser debidamente valorado e integrado en el paisaje socioeconómico y político del Guadiana Medio de la época. De este modo, a pesar del carácter superficial del material, por su calidad y representatividad, permite reconocer a este poblado como un lugar fundamental en la organización territorial del valle medio durante el Bronce Final II, al tiempo que establece interesantes relaciones con el mundo portugués evidenciadas, sobre todo, por las conocidas cerámicas de tipo «Lapa do Fumo», que se han recogido en gran abundancia. Las palmarias diferencias entre el material del Bronce Final de Medellín y Los Concejiles abren sugerentes perspectivas en el futuro más inmediato de la Arqueología protohistórica del Guadiana.

Pero, sin duda, en lo que a excavaciones arqueológicas se refiere, los datos más sustanciosos proceden del tramo portugués del río. Nombres clásicos de la arqueología lusitana como el Castro dos Ratinhos (Moura) han adquirido especial protagonismo, al ser objeto de una completa monografía que ha venido a culminar un exitoso proyecto transfronterizo de varios años de trabajos científicos ligados a la construcción de la Presa de Alqueva. Ratinhos es, sin duda, una de las piezas clave en la organización geopolítica del espacio hoy ocupado por el Guadiana portugués, y los datos que aquí se presentan, referidos a un edificio de culto con características netamente fenicias, que se encuentra entre los más antiguos de Occidente, se hacen eco de esta singular relevancia.

En este mismo paisaje y en el marco del mismo programa de actividades centradas en torno a la



*Acto de presentación de la Reunión SIDEREUM ANA II en Mérida el 28 de mayo de 2008. En la Mesa Javier Jiménez Ávila, Pedro Mateos, L. Ángel Ruiz de Gopegui y Fulvia Lo Schiavo.*

presa de Alqueva, está eclosionado un interesante y novedoso poblamiento en llano conocido gracias a una serie de trabajos de salvamento de los que aquí se muestran varios ejemplos. Estos recientes hallazgos permiten vislumbrar la existencia de una amplia explotación agrícola en un territorio fuertemente ocupado y organizado. Nombres como Salsa 3, Casa Branca o Santa Margarida, empiezan a sonar ya frecuentemente entre los especialistas del Bronce Final surportugués junto a otras estaciones más conocidas como Arraiolos, Mértola, Outeiro do Circo o Passo Alto que, por su preeminente situación topográfica, parecen ejercer una cierta capitalización territorial, tal y como se expone en los capítulos que aquí se recogen y que tratan sobre algunos de ellos.

En estos poblados de la planicie alentejana, caracterizados sobre todo por la presencia de silos, han empezado a aparecer algunos enterramientos humanos que vienen a animar el ya clásico debate sobre las tradiciones funerarias de estas poblaciones situadas en la frontera de la Protohistoria. Son numerosas las cuestiones que surgen a la vista de estos recientes documentos, pues, algu-

nos de ellos, presentan elementos impropios de las sepulturas que podríamos denominar estándar (recordemos el caso de Horta do Albardão en que el cráneo aparece separado del resto del cuerpo). Por otro lado, su escasez impide hablar aún de verdaderas áreas funerarias que hayan acogido a amplios sectores de las comunidades agrícolas a las que pertenecen, tratándose siempre de evidencias de tipo excepcional. Finalmente, hay que tener en cuenta que algunas de estas «sepulturas» reproducen tradiciones funerarias de épocas preríticas en unos contextos poblacionales que, ya de por sí, recuerdan algunas de las formas de vida propias de las comunidades del III y II milenio a.C., por lo que cabría preguntarse si no se trata de reminiscencias de estas etapas; sin descartar que algunas de ellas puedan corresponder a prácticas rituales, jurídicas, etc. En cualquier caso no dejan de ser un testimonio de lo más sugerente que abre futuras vías de análisis y discusión.

Por último, en este repaso geográfico que sigue el curso del río, el ámbito costero está representado por sitios tan emblemáticos como Tavira y Castro Marim, en Portugal, o Huelva, en España. Los ha-

llazgos de Tavira ponen de manifiesto el polimorfismo de la implantación fenicia en las costas atlánticas de la Península Ibérica, que a veces recurre a sitios previamente ocupados por poblaciones indígenas y otras recurre a fundaciones *ex novo*. Por su parte, el entorno de Castro Marim se nos muestra rico en hallazgos del Bronce Final, algo que, junto a lo observado en Tavira, contribuye a desterrar la idea, demasiado generalizada, de que los entornos costeros no eran zonas de interés indígena antes de la llegada de los colonizadores orientales. En cuanto a Huelva, la revisión de las distintas estratigrafías realizadas en la ciudad desde los años setenta, a la luz de los nuevos datos procedentes de la misma Huelva y del entorno del Mediterráneo, permite presagiar que, una vez más, los hallazgos onubenses van a ser determinantes en la reordenación del Bronce Final del Suroeste y en el establecimiento de las distintas fases de contacto con las comunidades foráneas.

Pero al margen de los hallazgos más recientes del Bronce Final ordenados geográficamente, en un compendio como este era irrenunciable dedicar una segunda parte –no explícita– a lo que podríamos denominar los temas clásicos del Bronce Final del Suroeste. En este sentido, asuntos que inmediatamente vinculamos a este período, como las estelas decoradas, la orfebrería, los depósitos de bronce o la minería son tratados desde novedosas perspectivas, al igual que el de las cronologías absolutas de la Edad del Bronce, que son repertoriadas y revisadas desde una óptica eminentemente crítica.

En el tema de las estelas, más que enriquecer el catálogo con nuevos ejemplares (algo a lo que tampoco se renuncia), se presentan dos trabajos centrados en aspectos cronológicos y geo-económicos, suscritos por dos de los investigadores que con más intensidad han tratado el tema en los últimos tiempos.

En el caso de la orfebrería, las novedades se refieren a los trabajos desarrollados en torno al Tesoro de Sagrajas, que discuten muchos apriorismos asumidos de manera acrítica por la anterior investigación sobre este conjunto y que se han trasladado a la generalidad de la orfebrería del momento.

Aunque cuestionar la relación de la orfebrería con los contextos arqueológicos a los que se había asociado pueda parecer un proceso deconstructivo, en realidad cada vez estamos más próximos a entrever la relación de las gentes de los poblados de la zona con los portadores de estas ricas y pesadas joyas. El trabajo sobre los Señores y las Sierras del Alentejo Central constituye una buena prueba de esto.

Las producciones de bronce son brevemente tratadas en un capítulo dedicado al tema de la Precolonización en el que se recogen los elementos procedentes de Extremadura que pueden agruparse bajo este controvertido epígrafe. Durante la celebración de la reunión también se dedicó un interesante trabajo a la presencia de bronce en el Guadiana que, lamentablemente y por cuestiones de última hora, no se ha podido incorporar a la edición de las actas.

En relación con el trasiego de metales y, más concretamente, con sus aspectos productivos, se incluye también un capítulo fundamental dedicado a la minería del Bronce Final centrada en el entorno onubense, que pone de manifiesto los avances que se han realizado en esta materia en las últimas décadas y la importancia de las extracciones mineras en la organización económica de la zona.

Por último, y aunque más tangencialmente relacionadas con este mundo del fuego y el metal, se aborda el problema paneuropeo de las murallas vitrificadas, con importantes aportaciones procedentes de las prospecciones, excavaciones y análisis realizados en el entorno alentejano, que permiten apuntar sustanciosas y originales ideas sobre este curioso y sugerente fenómeno.

La reunión SIDEREUM ANA II, sobre el Bronce Final en el río Guadiana, tuvo lugar en Mérida y Badajoz durante los días 28 a 30 de mayo de 2008. Con ella creemos haber cumplimentado el doble objetivo de dar continuidad a estos encuentros de investigación transfronteriza, encaminados a profundizar en el conocimiento de las sociedades que habitaron las márgenes del río en el Primer Milenio a.C. y a fortalecer los vínculos científicos de la arqueología hispano-portuguesa.

Es necesario agradecer a todos los asistentes su participación, y a las personas e instituciones que la hicieron posible su entusiasta implicación en el proyecto.

La Academia Europea de Yuste asumió el patrocinio de la misma desde que en 2007 le propusimos a su director, don Antonio Ventura Díaz, la colaboración de esta noble institución de vocación europea. L. Ángel Ruiz de Gopegui nos acompañó en la presentación preliminar así como en la inauguración y en todo momento estuvieron a nuestra disposición Rafael González Martínez de Tejada, Matías Sánchez González, Carlos Rodríguez Iturrriaga, Jerónimo Campos y Fernando Iglesias. También se unió a esta edición, como ya lo había hecho en la primera sobre el Período Post-Orientalizante, el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura, y de nuevo fue una especial



satisfacción personal colaborar con su directora, Montaña Hernández, con Javier Figueiredo y con todo su equipo. La reunión se desarrolló en Mérida y en Badajoz, dos ciudades hermanadas por su vinculación fluvial con el protagonista Guadiana. En Mérida ocupamos, de nuevo, la sala de la Obra Social de Caja Badajoz, donde contamos con la siempre amable atención de Manolo Chaves. En Badajoz fuimos acogidos con especial calor por el Museo Arqueológico Provincial, con el que nos unen muchos años de relación, y por sus conservadores de aquel momento, con los que nos vinculan tantos o más años de amistad: Manuel de Alvarado, su director, Coronada Domínguez de la Concha, Beatriz de Griño y J. Miguel González Bornay. Para inaugurar las conferencias contamos con la inestimable contribución de la Dssa. Fulvia Lo Schiavo, de la Soprintendenza Archeologica de Cerdeña, que nos acompañó durante todo el encuentro. En nuestra jornada pacense contamos con la presencia de Jesús Alonso, director general de Investigación de la Consejería de Economía, Industria y Comercio de la Junta de Extremadura, quien, junto con José Luis Escacena, presentó el libro de actas de la primera reunión sobre el Guadiana post-orientalizante.

Como en la edición anterior, *SIDEREUM ANA* II se incorporó a la agenda científica del Instituto de Arqueología de Mérida (Junta de Extremadura – Consorcio de Mérida – CSIC). Hay que mencionar el apoyo constante de esta institución a lo largo de todo el programa *SIDEREUM ANA*, desde sus comienzos, en las personas de Pedro Mateos, director del Instituto de Arqueología y de su actual gerente Carlos Morán, que actuó como secretario de esta segunda edición y que nos acompañó a lo largo de todo el desarrollo de la misma, contribuyendo eficazmente a solucionar no pocas dificultades. También queremos agradecer a Jesús Acero y a Filipa Cortesão su colaboración en la revisión de algunos textos bilingües de la presente edición. Ha sido un placer trabajar con todos ellos.

Estando ya el volumen en un avanzado estado de preparación, en el verano de 2011, nos asaltó la triste noticia del fallecimiento de nuestra colega y amiga la doctora María G.P. Maia. María participó activamente en las dos ediciones de *SIDEREUM ANA*, con sus extraordinarios conocimientos sobre la arqueología protohistórica del sur de Portugal, que se ha visto así privada de una de sus principales valedoras. Queremos dedicar este libro a su recuerdo.

Javier JIMÉNEZ ÁVILA  
Editor

# EL POBLADO DE LOS CONCEJILES (LOBÓN, BADAJOZ) EN EL CONTEXTO DEL BRONCE FINAL DEL GUADIANA MEDIO

Raquel VILAÇA  
*Universidade de Coimbra - CEAUCP - FCT*

Javier JIMÉNEZ ÁVILA  
*Junta de Extremadura*

Eduardo GALÁN DOMINGO  
*Museo Arqueológico Nacional*

## RESUMEN

Este trabajo aborda el estudio del material de superficie recogido en el poblado de Los Concejiles (Lobón, Badajoz). En las cerámicas destacan las decoraciones bruñidas externas tipo Lapa do Fumo, de clara vinculación con el Bronce Final de la Beira Interior y el Alentejo, junto a otras modalidades que otorgan al grupo gran variedad y riqueza. También se ha recogido un lote de bronzes en los que se perciben relaciones con este mismo mundo portugués y, de un modo general, con las Beiras. El poblado, un espolón desde el que se controla una amplia perspectiva del Valle del Guadiana, se considera un lugar central de los que flanquean el curso del río en esta época y en torno al que se desarrollaría un poblamiento en llano, del que se presentan algunos ejemplos.

## RESUMO

Este trabalho debruça-se sobre o estudo do material de superfície recolhido no povoado de Los Concejiles (Lobón, Badajoz). Entre as cerâmicas destacam-se as que possuem decoração brunida de tipo Lapa do Fumo, de clara vinculação com o Bronze Final da Beira Interior e do Alentejo, juntamente com outras modalidades estilísticas que conferem ao conjunto grande variedade e riqueza. Recolheu-se igualmente um lote de bronzes onde se vislumbram relações com o mesmo mundo do território português e, de um modo geral, das Beiras. O povoado, um esporão a partir do qual se controla visualmente uma ampla perspectiva do Vale do Guadiana, é considerado um dos lugares centrais que flanqueiam o curso do rio nesta época e nas imediações do qual se desenvolve um povoamento em planície, de que se apresentam alguns exemplos.

## ABSTRACT

This paper presents for the first time a significant group of archaeological remains coming from the site named Los Concejiles (Lobón, Spain). All of them are surface findings where stand out the Late Bronze typical «Lapa do Fumo» pottery. Such type of hand-made pottery with polish external decoration makes a clear relationship with both the Beira Interior and Alentejo regions of Portugal during the Late Bronze Age. Furthermore, it is shown an interesting set of little bronzes (fibulae, tools, weights...) in which we can see the same cultural connections. The site is a big hill-spur from where is possible to take a great territorial control over the Guadiana and his valley. Similar archaeological Late Bronze items have been located in adjoining little plane sites. So, Los Concejiles can be considered a Central Place into the Late Bronze territorial ordering along the river.

## INTRODUCCIÓN

El poblado del Bronce Final de Los Concejiles (Lobón, Badajoz) no constituye *sensu stricto* una novedad bibliográfica, aunque su incorporación a la investigación de la Protohistoria del Guadiana Medio es bastante reciente. Así, solo a principios del presente siglo comienza a ser conocido, a través de unas pocas referencias en obras de carácter general o en trabajos de arqueología territorial de las Vegas Bajas del Guadiana que, en algunos casos, incluían la presentación selectiva de algunos de sus materiales más destacados, en particular las fibulas de codo de bronce, que constituían las primeras evidencias de este tipo de adornos en el entorno del Guadiana Medio y que presagiaban la importancia de este enclave en el panorama del Bronce Final bajoextremeño<sup>1</sup>. Más recientemente, en las actas de la anterior reunión de esta misma serie, SIDE-REUM ANA I, dedicada al período post-orientalizante en la región, aparecían algunas breves referencias sobre este yacimiento, con inclusión de algunos de sus materiales más representativos y, al mismo tiempo, se anunciaba el estudio más detallado que aquí presentamos y que permite su mejor valoración histórica y cultural<sup>2</sup>.

El descubrimiento del yacimiento de Los Concejiles se debe a un grupo de aficionados de la población de Guadajira (Badajoz) entre los que hay que nombrar muy destacadamente a Julián García Méndez y J. Manuel Jerez Linde, que han colaborado con nosotros de manera intensiva en los diversos proyectos de arqueología protohistórica del Guadiana que hemos venido desarrollando en los últimos 15 años. A principio de los años 90 se iniciaron las visitas a este y a otros yacimientos del entorno de las vegas del río, muchos de ellos afectados por los constantes trabajos de remoción agrícola que acarrearán frecuentes deterioros, cuando no destrucciones totales, de los sedimentos arqueológicos. Poco después, al comenzar a interesarnos por el estudio del Primer Milenio a.C. en la comarca emeritense, los materiales que habían sido recogidos en las numerosas visitas realizadas a lo largo del tiempo nos fueron cedidos para su estudio y posterior depósito en el museo correspondiente<sup>3</sup>. Al mismo tiempo, tuvimos la oportunidad de co-

nocer el sitio de primera mano, lo que nos permitió, por un lado, proceder a nuevas recogidas que permitían confirmar las primeras valoraciones cronológicas y culturales que habíamos hecho sobre el material inicial: esto es, la adscripción del poblado de Los Concejiles al Bronce Final y la importancia de las decoraciones de ambiente portugués en la muestra. De otro lado, el conocimiento directo del sitio y de su entorno nos permitió comprender la importancia estratégica de la instalación de Los Concejiles en el panorama del poblamiento del Guadiana Medio en la transición del II al I Milenio a.C. algo que, por otra parte, también presagiaban ya algunos de los materiales recuperados. Es importante subrayar, por tanto, que todos los materiales de Los Concejiles, aquí estudiados, provienen de rastreos y prospecciones superficiales, sin que nunca se hayan realizado en el lugar excavaciones ni sondeos estratigráficos de ningún tipo.

## 1. SITUACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL POBLADO

El poblado de Los Concejiles se asienta sobre una formación amesetada que se suma a los más reconocibles vestigios de lo que en esta zona constituyen las terrazas aluviales de la margen izquierda del Guadiana<sup>4</sup>. En este área, la plataforma terciaria, ocupada en su superficie por abundantes cantos cuarcíticos, se extiende hacia poniente por una amplia extensión, que abarca desde la zona del poblado hasta la localidad de Guadajira, a lo largo de más 10 km ocupados por una abundante cantidad de yacimientos pre y protohistóricos que flanquean el curso del Guadiana, entre los que destacan los asentados bajo las actuales localidades de Lobón y Guadajira<sup>5</sup>.

El borde septentrional de esta formación geológica es un pronunciado corte paralelo al curso del río que aparece festoneado por multitud de entrantes y salientes, a modo de «lengüetas» que, a vista de pájaro, le confieren una característica silueta polilobulada, efecto de la erosión fluvial que ha generado la abundante red de cauces secundarios que han desembocado en Guadiana a lo largo del Cuaternario. En una de estas características «lengüetas» se instala el poblado (Fig. 1). Esta situación hace que podamos hablar de un modelo de

<sup>1</sup> Duque 2001: 30-31; Rodríguez Díaz y Enríquez 2001: 153; Jiménez Ávila 2002: fig. 10.

<sup>2</sup> Jiménez Ávila 2008.

<sup>3</sup> Algunos escasos materiales, no obstante, habían sido ya depositados en la entonces recién creada Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida.

<sup>4</sup> Rodríguez Vidal *et al.* 1988.

<sup>5</sup> Recientemente Almagro-Gorbea *et al.* 2009, con bibliografía.

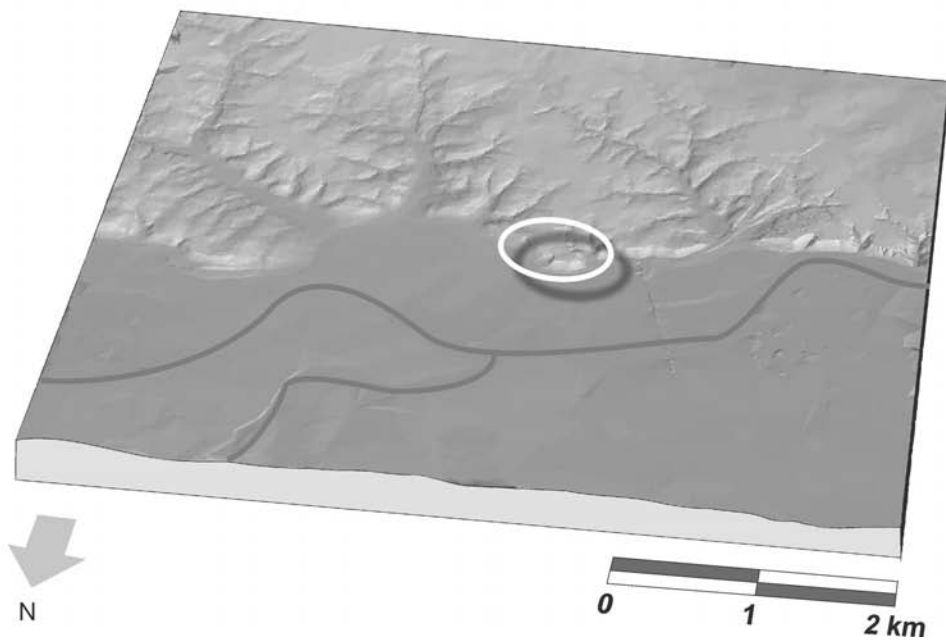


Fig. 1. 1. El poblado de Los Concejiles, en una imagen del SIGPAC de 2002. Al norte el curso del Guadiana; al oeste la localidad de Lobón (Badajoz); 2. Restitución del relieve de la zona en un MDT.



Fig. 2. Vista del yacimiento de Los Concejiles (2006), 1. Desde el Este; 2. Desde el Oeste.

poblado ‘en espolón’ o ‘en espigón’, aunque estos conceptos suelen usarse en entornos paisajísticos bastante más anfractuosos que los que genera el Guadiana en su tranquilo tramo medio<sup>6</sup>. El poblado se instala, por tanto, en un promontorio sobrelevado del territorio circundante por un pronunciado talud de más de 50 m sobre la cota marcada por el río. Un talud que, sin embargo, se interrumpe en la parte meridional del yacimiento generando un ancho istmo que lo une a la plataforma terciaria, con la que apenas concurre diferencia de cota alguna a lo largo de varios kilómetros de amplia penillanura (Fig. 2).

La extensión del poblado puede calcularse entre 3 y 4 ha a partir de la dispersión del material de superficie y de la propia morfología del asentamiento, si bien no se ha realizado ningún estudio de detalle sobre el terreno que permita calibrar mejor sus dimensiones. En la parte meridional del poblado, en la zona donde el espigón se estrecha para unirse al terreno llano, se detectan algunas piedras menudas movidas por los arados que podrían corresponder a una antigua línea de delimitación o fortificación muy derruida, recurso que se estima innecesario en los otros flancos del asentamiento debido a los pronunciados taludes que se forman con el terreno circundante, y que ya han sido mencionados. No obstante, la existencia o no de estas construcciones, así como su posible estructura, es algo que habría que determinar mediante futuros sondeos o excavaciones arqueológicas.

El Guadiana fluye a 500 m al norte, sin que el trazado actual tenga que coincidir exactamente con el que discurriera 3000 años atrás, pues el manso régimen del río en esta zona favorece la formación de cortas y meandros que van modificando el cauce a lo largo del tiempo. Del mismo modo, la amplia vega que se extiende a los pies del yacimiento se ve hoy radicalmente transformada por los regadíos del Plan Badajoz que no ha hecho sino multiplicar la potencialidad agraria de unos suelos cuya feracidad ya debió constituir un potente factor de atracción para el asentamiento de las poblaciones pre y protohistóricas de la zona, tal y como se desprende de la concentración de yacimientos arqueológicos de estas épocas situados en el entorno de la vega.

Hacia el sur, de espaldas al río, el paisaje se modifica sustancialmente. Algo en lo que el subsuelo, constituido ahora por arcillas y areniscas de origen terciario, juega un importante papel. En esta zona, cuyo aspecto sugiere un entorno menos alterado por el discurso del tiempo, los aprovechamientos actuales son cultivos de secano, en particular vides y olivos que, a veces, se combinan con cereal.

Dadas las condiciones de elevación sobre el valle, desde el poblado de Los Concejiles se domina visualmente una amplia porción del territorio circundante, en particular hacia los flancos oeste, norte y este, quedando algo más restringidas estas posibilidades hacia el sur por la propia morfología del terreno. Esta disponibilidad estratégica y de control visual sobre el Guadiana se ve incrementada por el hecho de coincidir la implantación de Los Concejiles con tradicionales zonas de vado del río que hoy se ven perpetuadas por el puente que une la Autovía A-5, que transcurre a los pies del ya-

<sup>6</sup> Martin Bravo 1999.

cimiento, con la próspera localidad de Montijo, que queda en la orilla derecha. No obstante, al hablar de la vadeabilidad del Guadiana en esta zona hay que tener en cuenta los considerandos relativos a la variabilidad de su cauce anteriormente señalados, así como a su régimen fluvial, que hace que los puntos de cruce, en determinadas épocas del año, se multipliquen extraordinariamente.

En consecuencia, tanto por su extensión, como por su ubicación privilegiada junto al curso del Guadiana, como por su situación en una zona de extraordinaria potencialidad agraria propiciada por la propia vega del río, Los Concejiles cumple con los requisitos para ser tenido por uno de los yacimientos que capitalizan el territorio de las Vegas del Guadiana durante la época en que duró su ocupación; los materiales arqueológicos recogidos, que estudiaremos a continuación, no desdican en absoluto de esta condición principal.

## 2. MATERIALES CERÁMICOS

### 2.1. CARACTERIZACIÓN GENERAL

El conjunto cerámico proveniente de Los Concejiles que aquí se presenta comprende 208 fragmentos, todos de factura manual, que integran diversas categorías morfológicas y decorativas.

Como ya hemos señalado, las condiciones de recogida de la muestra condicionan cualquier posible certitud en cuanto a la coetaneidad de los fragmentos analizados, pues se trata siempre de hallazgos superficiales. Sin embargo, tampoco esta coetaneidad debe ser cuestionada necesariamente, a la vista de lo que se sabe de otros contextos bien conocidos del Suroeste Peninsular. Por tanto, y aunque esta metodología comporta sus riesgos, el conjunto ha sido estudiado como una unidad desde el punto de vista cronológico-cultural y, consecuentemente, atribuido a finales de la Edad del Bronce. Es cierto que algunos de los fragmentos podrían caracterizar igualmente la fase inicial del período siguiente, pero solo la realización de excavaciones donde puedan identificarse en estratigrafía distintas fases de ocupación podría solventar esta cuestión. Por otra parte, hay que señalar que no se han identificado elementos que avalen de manera inequívoca la existencia de una ocupación calcolítica en el poblado, como se ha propuesto en ocasiones anteriores. A pesar de que algunas de las formas recogidas podrían recordar a las de la Edad del Cobre, se trata siempre de vasos de perfiles simples que aparecen comúnmente a lo largo de toda la Prehis-

Fragmentos	Número	%
Bordes	139	66,8
Galbos	62	29,8
Bases	1	0,5
Asas	1	0,5
Recortados	5	2,4
<b>Total</b>	<b>208</b>	<b>100</b>

Tabla 1. Recuento del material cerámico por zonas del recipiente.

Fragmentos	Número	%
Lisos	121	58,2
Decorados	87	41,8
<b>Total</b>	<b>208</b>	<b>100</b>

Tabla 2. Recuento del material cerámico. Fragmentos decorados.

toria del Suroeste peninsular y por sus tratamientos se aproximan al resto del elenco cerámico repertoriado. Formas diagnósticas del III milenio, como los bordes engrosados, etc. están totalmente ausentes del registro superficial recogido.

El análisis de los materiales pone de manifiesto una evidente selección en la recogida, mostrándose una clara preferencia hacia de las mejores fábricas, las piezas con formas o los fragmentos decorados. Esta situación se encuentra claramente expresada en las tablas 1 y 2. En la primera se verifica que los galbos suponen una baja cuantía frente a los bordes. En la segunda, los fragmentos decorados alcanzan un elevado porcentaje (41%), situación que no es común en los contextos coetáneos documentados a través de excavaciones arqueológicas. Por consiguiente, no podemos adoptar este muestreo de fragmentos como representativo de la realidad cerámica del poblado.

A excepción del empleo de la lupa binocular en nueve fragmentos con decoración pintada (o cuya existencia se sospechaba), el estudio se ha basado en un análisis macroscópico, lo que imposibilita la identificación rigurosa de diferentes tipos de pasta. Así, solo se han registrado determinados atributos en términos de composición de las arcillas, distribución y calibre de los desgrasantes, del tratamiento y del color de las superficies.

De manera general, y en total sintonía con lo que se puede esperar de una muestra selectiva, las pastas presentan texturas homogéneas y compactas, con elevado grado de dureza. Aun así, se registran 63 items cuya fábrica es completamente distinta, incluyendo pastas groseras con desgrasan-

tes de gran calibre, que suelen corresponder a fragmentos de grandes recipientes.

Entre los desgrasantes, de origen mineral, se identifican pequeñas partículas de granos de cuarzo y algunas laminillas de mica. Pero también están presentes elementos de origen vegetal, lo que proporciona una información adicional para un poblado cuyos datos nos han llegado en las condiciones anteriormente descritas. Se trata de dos improntas sobre las superficies de sendos fragmentos cerámicos. Uno corresponde a la impresión de una cariópside de *Grammineae*, muy probablemente de centeno (*Secal cereale* L.) y el otro a una hoja de acebuche (*Olea europea* L. var. *Sylvestris*)<sup>7</sup>, (Fig. 3).

Se han establecido tres tipos de cocción: oxidantes o de tendencia oxidante (60 ejemplares), reductoras (91) e irregulares/mixtas (26).

El tratamiento final de las superficies responde a cuatro técnicas distintas (Tabla 3), siendo de destacar desde el primer momento el elevado porcentaje de los acabados bruñidos. Aparte de éstos, se distinguen las superficies alisadas, espatuladas y rugosas o groseras. Estos tratamientos pueden coincidir simultáneamente en ambas caras o bien en distintas combinaciones, habiéndose documentado las siguientes variantes: bruñido externo/alisado interior y alisado externo/espatulado interior.

## 2.2. LAS FORMAS

Como ya referimos, del total de los fragmentos analizados, tan solo 63 corresponden a galbos. Los restantes son casi todo bordes, con escasa concurrencia de fondos o bases (un ejemplar) y cinco fragmentos con los cortes limados o preparados que designamos bajo la denominación de 'recortados'. De este total, 124 son susceptibles de ser adscritos a los tipos morfológicos definidos, lo que constituye un 60% del total de los fragmentos.

Del análisis de los diversos atributos y con base en las semejanzas y diferencias, se han definido ocho tipos morfológicos, en algún caso con variantes. No obstante, se podrían haber definido algunas variantes más, especialmente atendiendo a la forma y orientación de los bordes o de los labios. Solo en dos casos se conoce la forma completa (tipo 3c) o casi completa (tipo 8). En otros casos se puede de-

<sup>7</sup> La identificación y caracterización de estas especies se deben a Jorge Paiva y António Xavier Coutinho, del Departamento de Botánica de la Facultad de Ciências e Tecnologia de la Universidad de Coimbra. Agradecemos a ambos su colaboración y el informe que elaboraron sobre este tema.

Tratamientos	Fgmtos.	%
Alisadas	104	50,0
Bruñidas	78	37,5
Espatuladas	24	11,5
Rugosas	2	1,0
<b>Total</b>	<b>208</b>	<b>100</b>

Tabla 3. Tratamientos superficiales de las cerámicas de Los Concejiles.

ducir la reconstrucción de los respectivos perfiles, aunque no hemos trasladado esta inferencia a las correspondientes tablas.

### Tipo 1

Este tipo agrupa cazuelas carenadas con distintos perfiles y tamaños (Fig. 4). Las carenas pueden ser altas o medias, angulosas o suaves. Los cuerpos presentan las paredes de tendencias rectas o arqueadas y desconocemos la solución de las bases, que podrían ser planas y/o umbilicadas. Los bordes tienen orientación vertical o exvasada, con labios convexos, biselados o ligeramente engrosados. Los diámetros oscilan entre 12 y 28/34 cm. Los modelados son, por lo general, finos, con superficies alisadas o bruñidas, de tonalidades grises y acastañadas. Pueden aparecer ejemplares lisos y decorados con motivos bruñidos, sea al exterior o al interior del recipiente. Hemos distinguido la variante b donde aparecen distintos tipos de suspensores: asas de cinta (normalmente uniendo el labio a la carena) o apliques mamilares, que pueden ser simples o dobles y que a veces aparecen perforados. La variante c, con un único ejemplar, corresponde a una cazuela muy abierta, de grandes dimensiones y superficies pulidas. El tipo 1 está representado por 58 ejemplares (46,8%).

### Tipo 2

Está formado por recipientes provistos de cuello de tendencia vertical bien diferenciado del cuerpo (Fig. 5.1 a 5.8), a veces marcado con un ligero estrangulamiento o ensanchamiento del hombro de carácter intencional (variante b). Los cuerpos presentan las paredes curvadas o hemisféricas (variante b) sin que se conozcan las bases. Los diámetros oscilan entre los 9 y los 14 cm. La fabricación es cuidada, con superficies de tonalidades grises y acastañadas, alisadas y bruñidas. Puede aparecer decoración con ornatos bruñidos al exte-



Fig. 3. *Improntas de centeno y acebuche sobre dos fragmentos cerámicos de Los Concejiles.*

rior (variante a). En un ejemplar de la variante b se conserva impresa, por la parte interior, la impronta de una pequeña hoja de acebuche. Se han identificado 10 ejemplares (8,1%).

#### *Tipo 3*

El tipo 3 corresponde a las cazuelas o cuencos hemisféricos o en calota (Fig. 5.9 a 5.13) de diversa capacidad, con diámetros que varían entre los 11 y los 29 cm y a veces superiores. Las facturas son cuidadas o semicuidadas, con superficies alisadas y pulidas, y tonalidades que varían de los castaños a los grisáceos. Se pueden estructurar por la diversidad de sus labios. La variante a se define por poseer la extremidad del borde bien marcada. En la variante b el perfil del labio a la base (que se intuye) es continuo, habiendo también ejemplares con pequeños mamelones. La variante c se distingue no solo por sus grandes dimensiones, sino por el suave resalte que ostenta entre el borde y el labio, que es plano y engrosado. Dentro de este tipo se contabilizan 16 ejemplares (12,9%).

#### *Tipo 4*

El tipo 4 está definido por un único ejemplar (0,8%) correspondiente a una gran cazuela o cuenco (Fig. 8) de cuerpo hemisférico y borde reentrante o redoblado al interior, con labio convexo. La relación de los diámetros de la embocadura y del cuerpo es de  $\pm 46$  y  $\pm 50$  cm. Su factura es grosera, de pasta acastañada. La superficie es alisada con vestigios de engobe anaranjado al exterior.

#### *Tipo 5*

El tipo 5 integra pequeños vasos (Fig. 6.1 a 6.5) de cuello vertical o ligeramente exvasado y panza de tendencia globular o elipsoidal, atributos que permiten distinguir las dos variantes definidas. Solo se han podido determinar los diámetros de la variante a, que oscilan entre los 6,5 y 14 cm. Las facturas son cuidadas, con superficies alisadas y bruñidas de tonos grises-acastañados. Totalizan siete ejemplares que suponen un 5,6%.

#### *Tipo 6*

A este tipo corresponde un único ejemplar (0,8%) de factura grosera (Fig. 8), en forma de saco, sin que sea posible determinar su diámetro. Tiene un pequeño mamelón de presión junto al borde y sus superficies son alisadas y de tonalidades grisáceas.

#### *Tipo 7*

Este tipo corresponde a vasos de distinto tamaño (Fig. 6.6 a 6.9) con cuellos verticales o exvasados, por lo general desarrollados y bien diferenciados de las panzas, originando perfiles en S. Los diámetros de abertura que se han podido determinar varían entre 52/54 cm. Las facturas son semicuidadas o groseras, con superficies normalmente alisadas y, a veces, también bruñidas y espatuladas. Reúne diversas modalidades decorativas: incisiones en los labios, incisiones asociadas a punzones en los bordes y ornatos bruñidos. Se han contabilizado 30 ejemplares (24,2%).



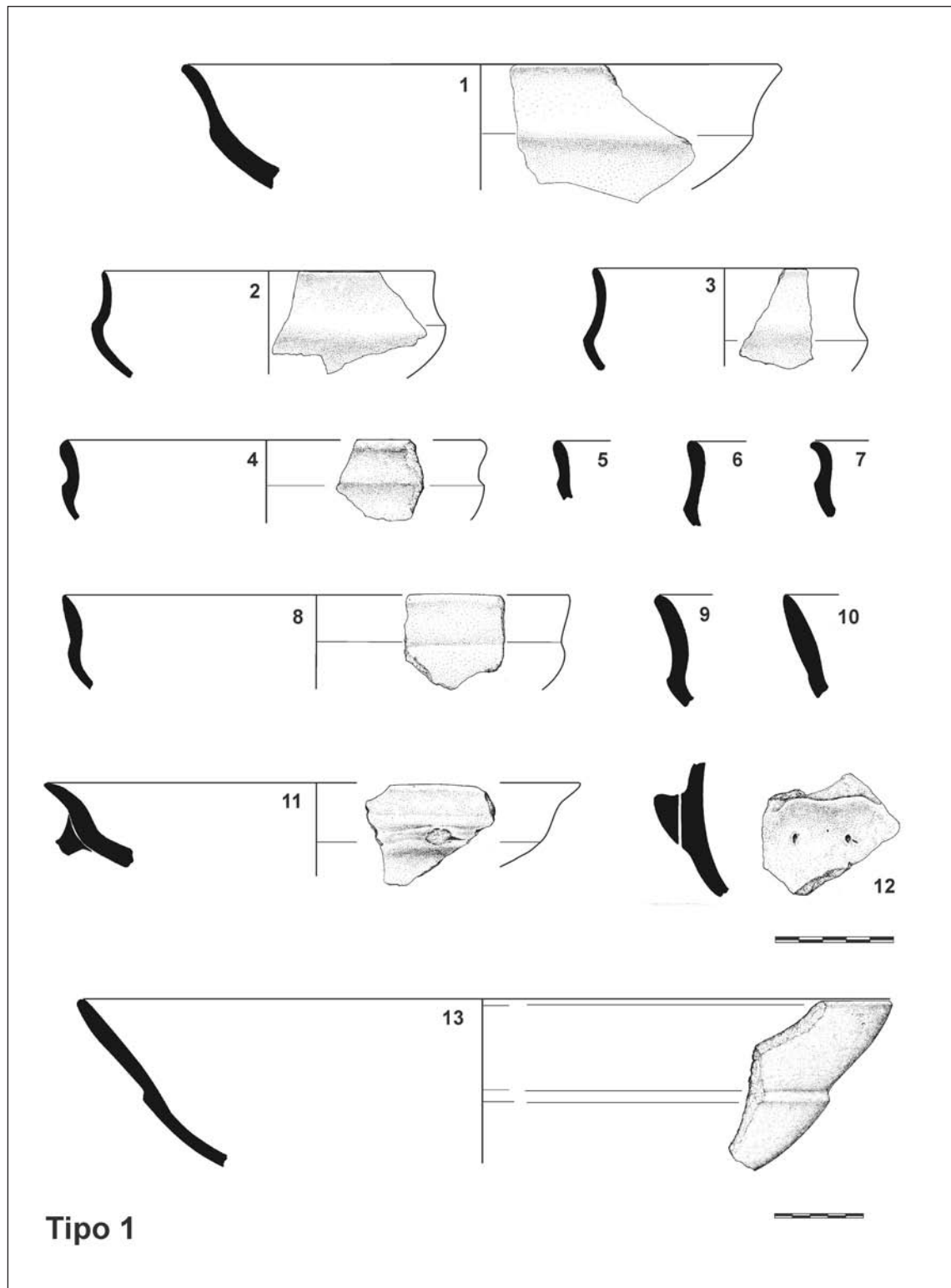


Fig. 4. Los Concejiles, material cerámico. Elementos representativos del Tipo 1 (cazuelas).

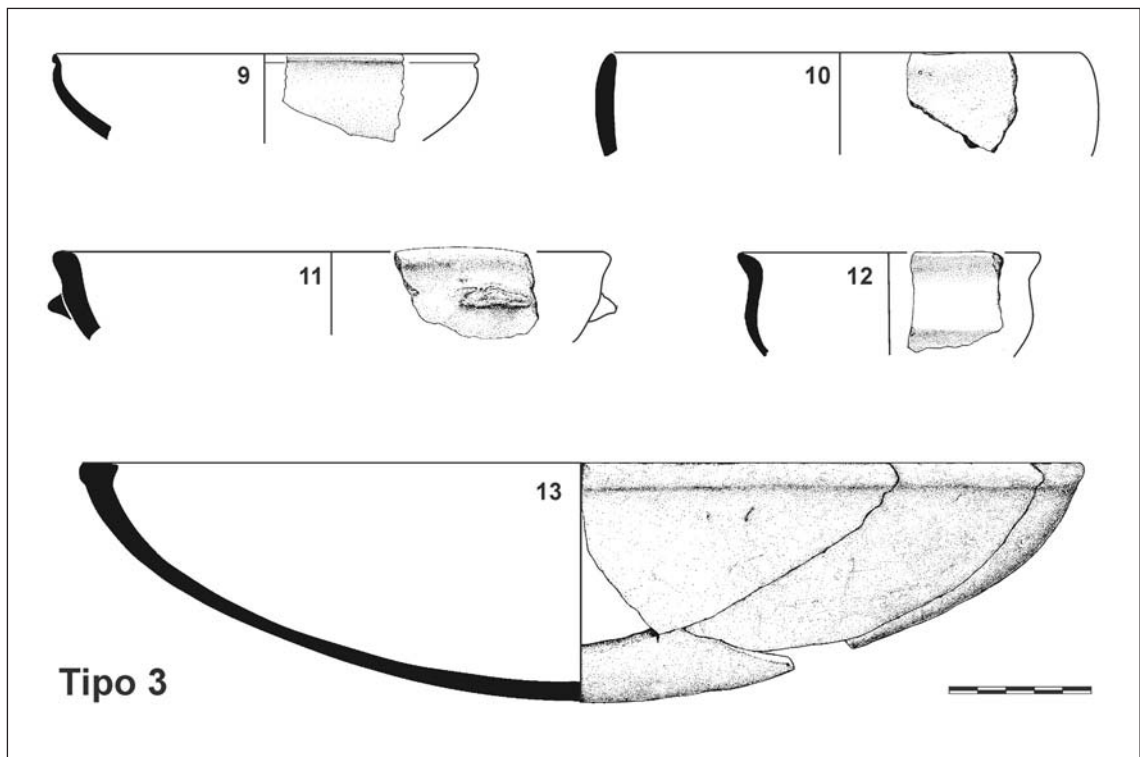
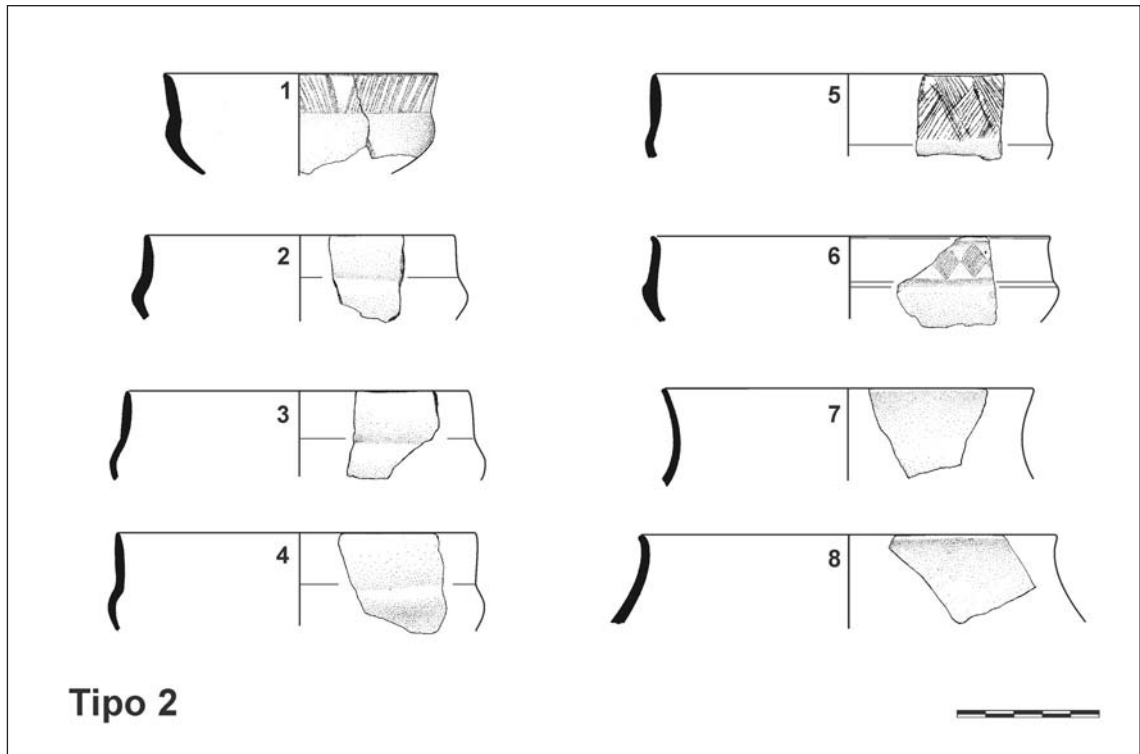


Fig. 5. Los Concejiles, material cerámico. Elementos representativos de los Tipos 2 y 3 (Dibujos J.M. Jerez).

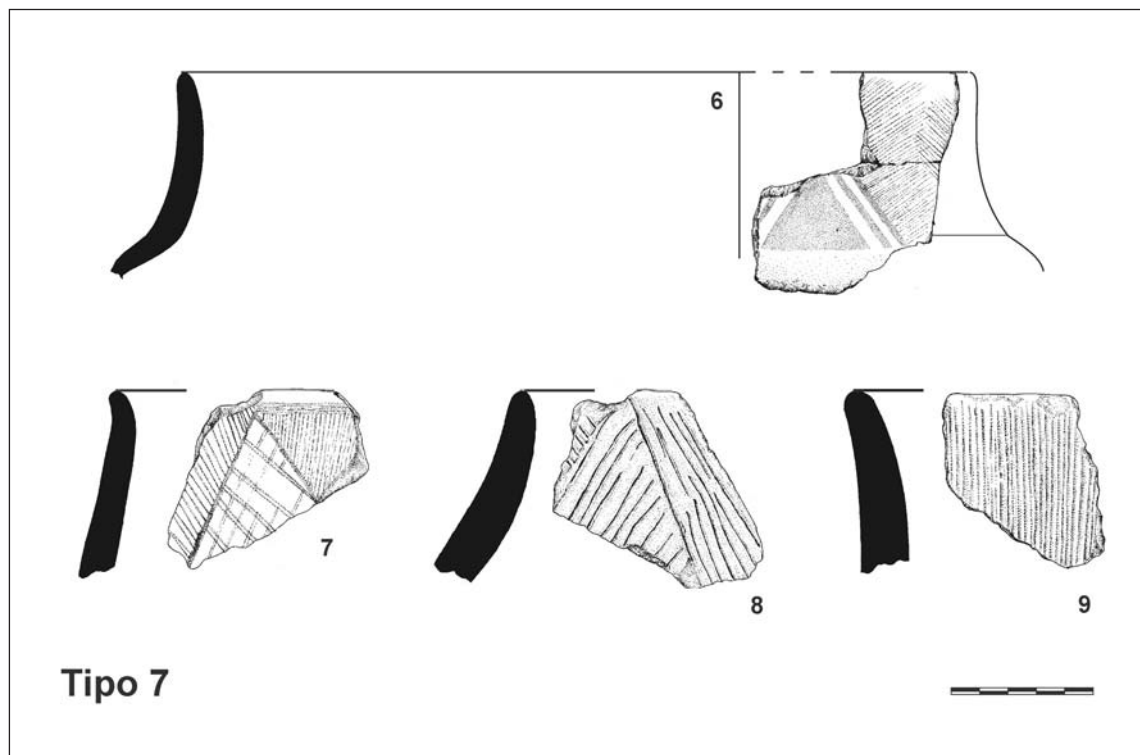
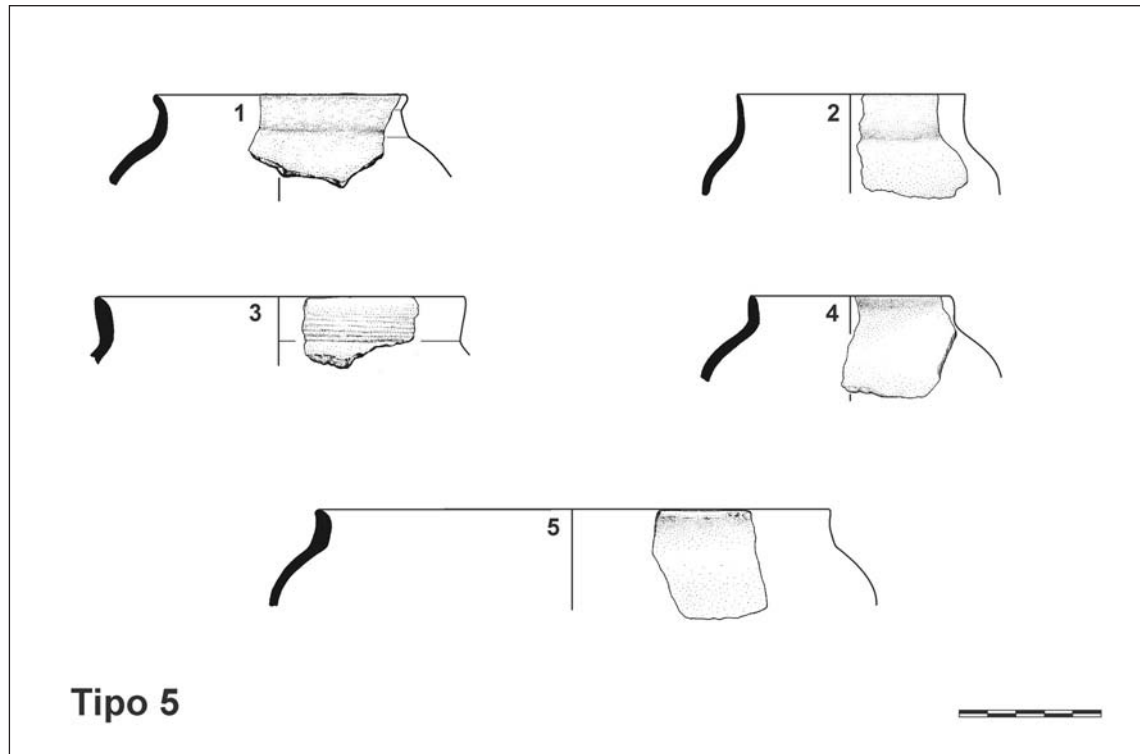


Fig. 6. Los Concejiles, material cerámico. Elementos representativos de los tipos 5 y 7 (Dibujos J.M. Jerez).

*Tipo 8*

El tipo 8, representado por un único ejemplar (0,8%), corresponde a un soporte de factura fina (Fig. 7), con anillo central simple y en arista. Su diámetro es de 19-20 cm, con superficies pulidas de tono grisáceo y decoración bruñida.

Estos tipos dan lugar a una tabla de ocho formas (Fig. 8) que no tienen implicaciones en términos de funcionalidad de los recipientes, aunque en algún caso concreto, la utilidad sea evidente.

La distribución porcentual de los distintos tipos definidos refleja una situación en líneas generales equivalente a la de otros conjuntos donde se ha realizado una clasificación similar. Así, las cazuelas carenadas –generalmente de factura fina, lisas o decoradas– por un lado y los vasos de diverso tamaño –de tratamientos semicuidados o groseros, que incorporan diversas técnicas decorativas– por otro, constituyen las dos principales familias morfológicas de finales de la Edad del Bronce del Centro y Sur del Occidente peninsular (Fig. 9).

En este conjunto, las cazuelas carenadas alcanzan un porcentaje relativo muy elevado, casi el 47%, cifra ciertamente abultada por la metodología de recogida, que ha debido preferir estas formas

tan características. Hay que destacar la enorme variedad en los tipos de carenas y paredes, así como en los distintos tamaños. Se trata de un buen ejemplo de normalización genérica, que resulta muy característico de la época, pero al que tenemos que añadir, atendiendo a todas estas pequeñas diferencias, una elevada dosis de flexibilidad, dictada por las particularidades regionales e incluso locales.

En cuanto a los vasos, con casi un 25% y cuya funcionalidad se articula bien con tareas de contenedores de sólidos y líquidos, hay que destacar, una vez más, que suelen corresponder a manufacturas groseras, de pastas y tratamientos superficiales poco cuidados, aunque también se encuentran algunos de excelente calidad, con pastas de gran dureza y superficies muy bien tratadas, pulidas y bruñidas e, incluso, con decoración de ornatos bruñidos.

Entre las formas más anómalas, a veces reducidas a un único ejemplar, hay que destacar la del soporte, por su funcionalidad específica y cuyos atributos (anillo central simple y sin arista) nos relaciona con los ejemplares de cronología más antigua, pero también, teniendo en cuenta su dimensiones, con las grandes cazuelas o cuencos de los tipos 1c, 3c y 4, que sugieren un empleo en la preparación o el consumo de grandes cantidades de comida y, consecuentemente, un uso colectivo de la misma.

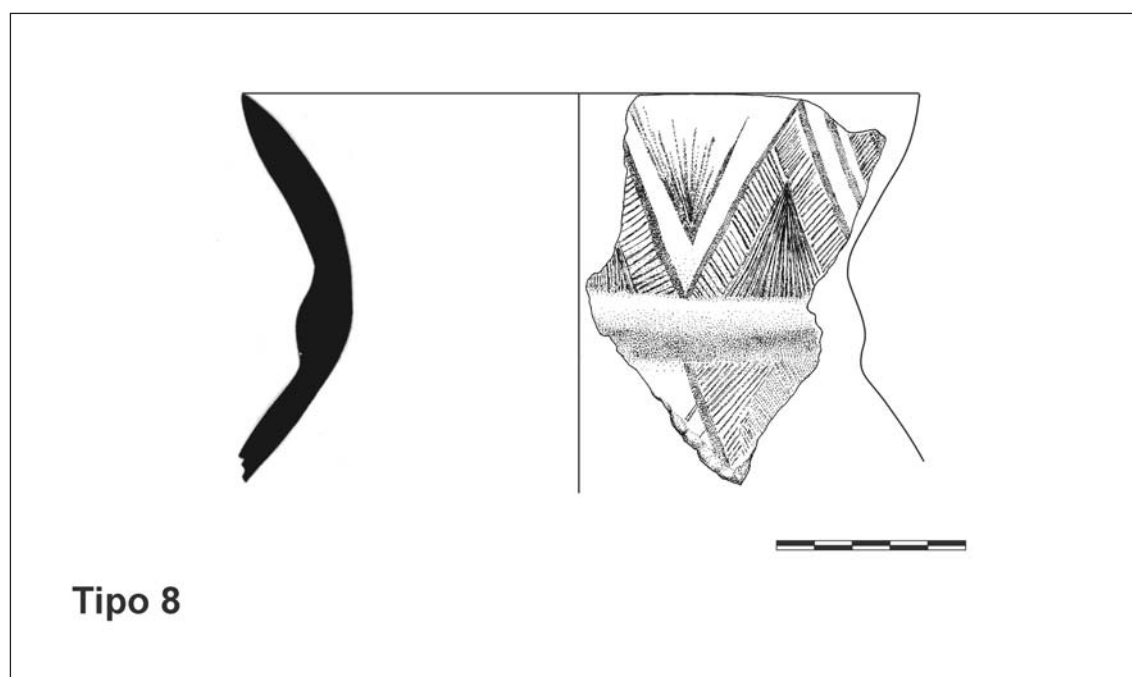


Fig. 7. Los Concejiles, material cerámico. Soporte con decoración bruñida externa –Tipo 8– (Dibujo J.M. Jerez)

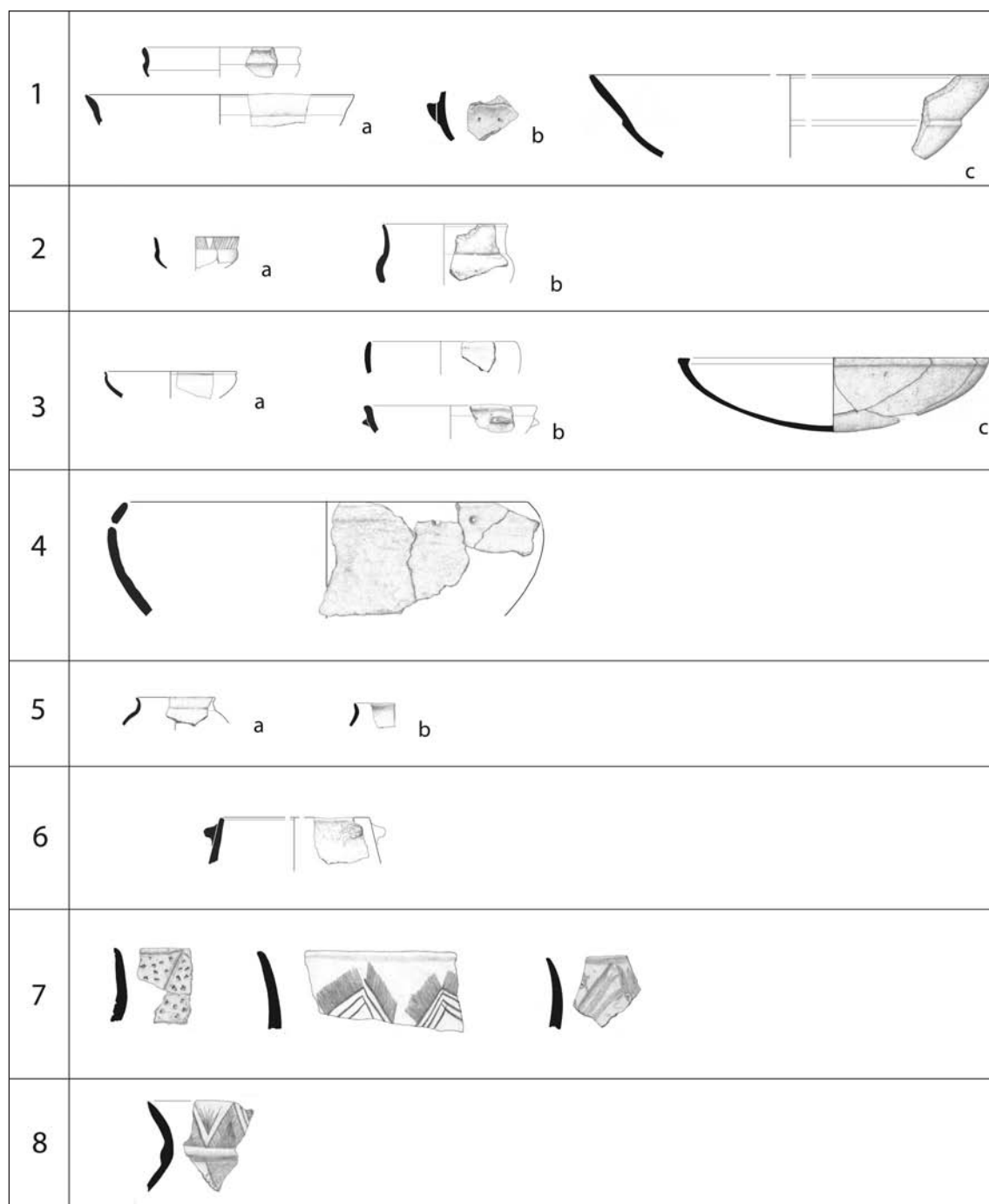


Fig. 8. Tabla de formas del material cerámico de Los Concejiles

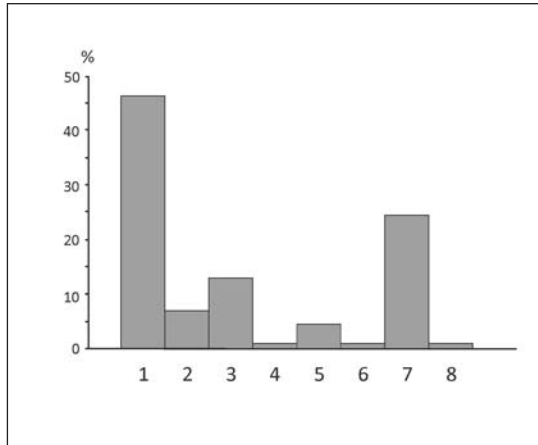


Fig. 9. Diagrama de frecuencias de los distintos tipos formales representados en Los Concejiles.

#### Otros

Aparte de los fragmentos que han proporcionado la definición de los ocho tipos descritos, la muestra de Los Concejiles integra varios fragmentos que requieren algún comentario adicional. Así sucede con una base umbilicada de fábrica fina y 1,5 cm de diámetro. Su realización debe hacerse con las formas 1 y/o 2.

Son muy pocos (12 ejemplares) los fragmentos que poseen elementos de suspensión. Sin embargo, se registran diversas soluciones, todas ellas conocidas en contextos coetáneos del Centro-Suroeste peninsular. Es el caso de las asas de cinta, que se desarrollan directamente desde el labio y van a morir a la línea de carena o de inflexión (Fig. 10.1); los mamelones simples o dobles, con o sin perforación, también a la altura de las carenas y los apliques extendidos en horizontal a lo largo de los cuerpos o desarrollándose perpendicularmente a los labios, a veces adoptando forma de mamelones de disposición vertical.

En otro grupo, constituido por cinco ejemplares, consideramos los 'recortados' (Fig. 10.2), fragmentos cerámicos cuyo contorno ha sido transformado mediante el pulimento de las fracturas. Las fábricas son de calidad mediana. Están presentes las fichas circulares (con diámetros de 3,5; 3,9 y 4,3 cm), bastante comunes tanto en términos cronológicos como geográficos, u otras formas más raras como las triangulares, con un único ejemplar de bordes intensamente pulidos. Hay que referir también un borde con una sola fractura pulida, interpretable, por tanto, como una pieza en curso de elaboración.

Finalmente, señalar la existencia de algunos fragmentos (tipo 7), normalmente con decoración bruñida, que poseen orificios de reparación o labiado.

#### 2.3. LAS DECORACIONES

Como ya hemos referido, el universo ceramológico analizado presenta un elevado porcentaje de fragmentos decorados (más del 40%), solo entendible por tratarse de materiales seleccionados en el momento de su recogida. Si este aspecto numérico no debe, por tanto, ser valorado en términos culturales, la diversidad de técnicas decorativas y la cantidad y riqueza gráfica de los motivos y las composiciones constituyen, sin duda, aspectos a destacar dentro de las producciones cerámicas elaboradas por los habitantes de Los Concejiles.

De este modo, se han diferenciado nueve modalidades decorativas (Tabla 4), siendo una de ellas de carácter mixto (asociación de incisiones e impresiones a punzón). Destaca del conjunto la decoración bruñida, que se aplica tanto al exterior como al interior de los recipientes, aunque nunca de modo simultáneo<sup>8</sup>. Esta modalidad bruñida es mayoritaria, afectando al 54% del total de los fragmentos decorados. También están presentes las cerámicas pintadas, acanaladas, peinadas, impresas a punzón e incisas, incluyendo un caso de incisión post-cocción (Fig. 11).

Técnicas Decorativas	Fgts.	%
Bruñidas al exterior	41	47,6
Brunidas al interior	6	6,9
Pintadas	4	4,6
Incisas	16	18,6
Acanaladas	4	4,6
Peinadas	11	12,7
Impresas a punzón	1	1,16
Impresas + Incisas	3	3,48
<b>Total</b>	<b>86</b>	<b>100</b>

Tabla 4. Técnicas decorativas de las cerámicas de Los Concejiles.

<sup>8</sup> No obstante, entre las piezas que se conservan en la Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida como procedentes de Los Concejiles existe un fragmento de cazuela que sí combina la decoración bruñida por ambas superficies.

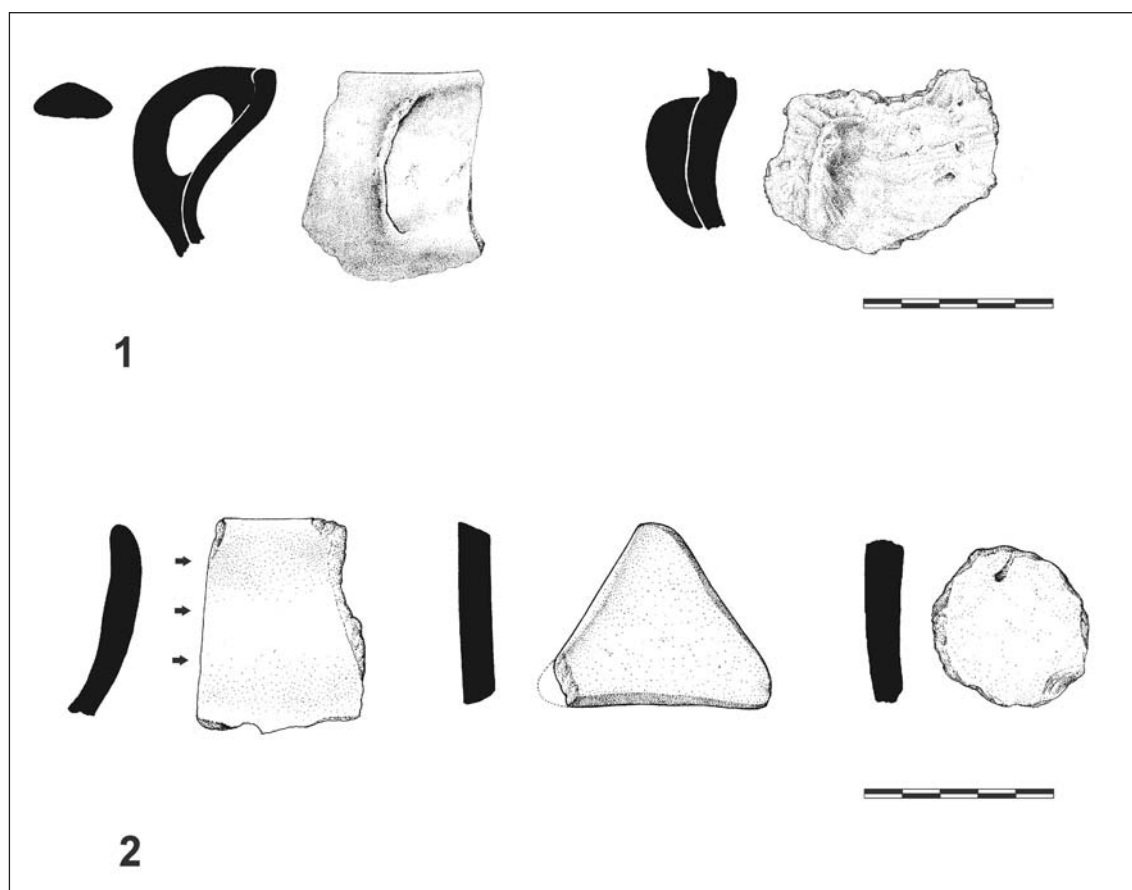


Fig. 10. Cerámica de Los Concejiles: 1. Elementos de suspensión; 2. Recortados y pulidos (las flechas indican la superficie pulida). (Dibujos J.M. Jerez).

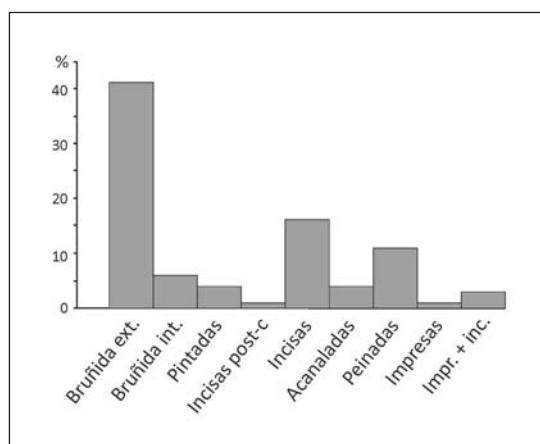


Fig. 11. Diagrama de frecuencias de las distintas modalidades decorativas representadas en las cerámicas de Los Concejiles.

Coincidiendo con estas técnicas se han identificado 50 motivos y/u organizaciones de motivos, que tienen como elementos estructurantes los segmentos rectos. Desgraciadamente, la acentuada fragmentación de los vasos no ha permitido la reconstrucción completa de la forma en que se organizarían los temas.

#### *Decoración bruñida (exterior)*

La decoración de motivos bruñidos al exterior constituye el mayor conjunto de fragmentos decorados, y suponen el 47,1% del total. Si en algunos fragmentos la decoración es claramente visible (Fig. 12), en otros los motivos se encuentran muy borrados y solo se vislumbran cuando la luz incide en un determinado sentido.

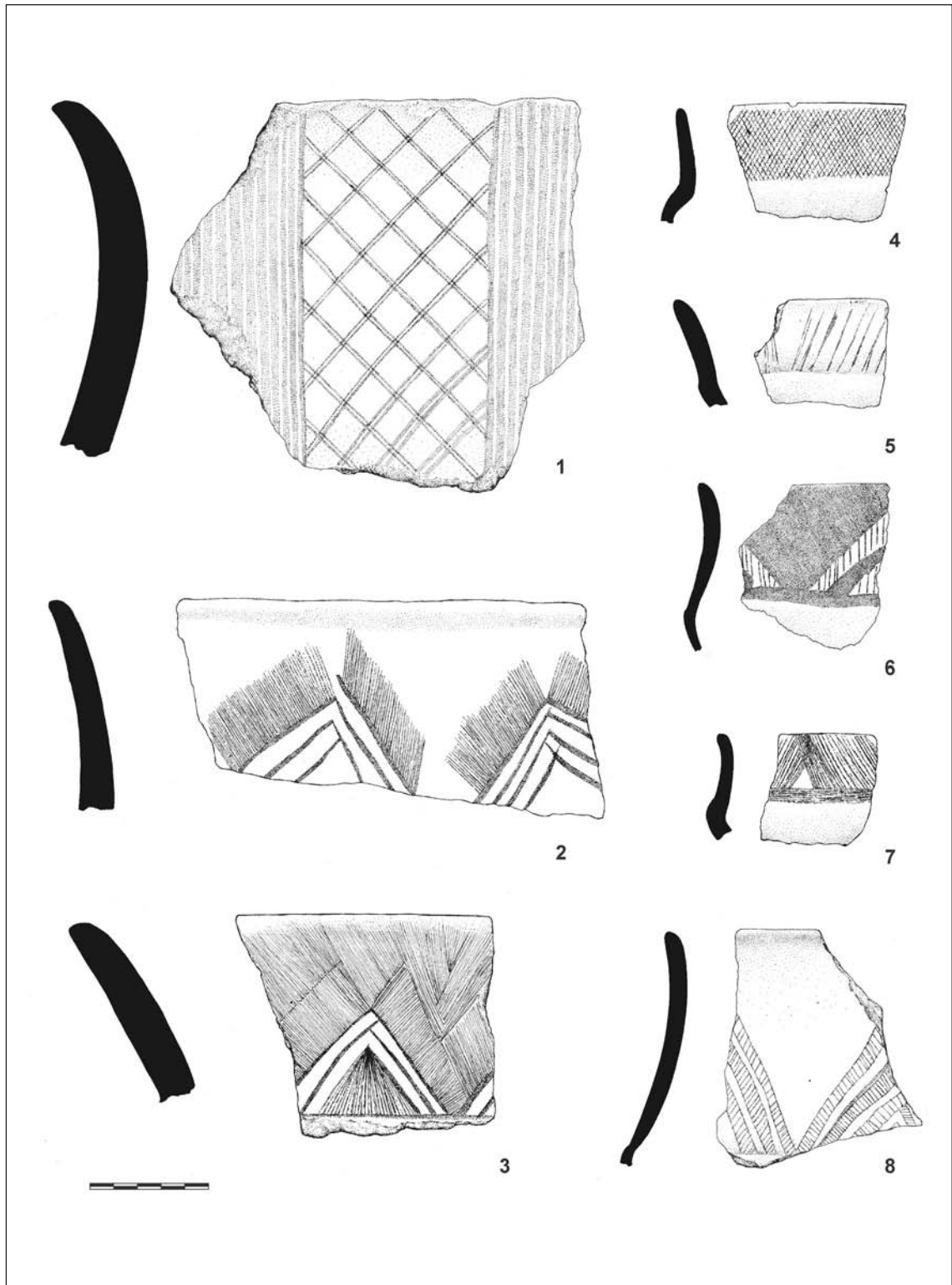


Fig. 12. Los Concejiles, material cerámico. Fragmentos con decoración bruñida externa (Dibujos J.M. Jerez).



Desde el punto de vista técnico, están presentes las dos variedades establecidas, de fajas bruñidas y de finos trazos bruñidos (Fig. 12.8), variante también conocida como «pseud bruñido» o «pseud acanalado». Es frecuente la asociación entre sí en la creación de composiciones. Las tonalidades de los motivos varían entre los negros o grises oscuros, aplicados en superficies bruñidas de tono pardo-grisáceo, o bruñidos acastañados sobre superficies de los mismos tonos pero más claras, o bruñidos de color ladrillo sobre tonalidades de color castaño claro.

La decoración bruñida se da en los bordes y cuellos de grandes y pequeños vasos, desarrollándose igualmente en los cuerpos. Algunas de las piezas más delicadas parecen haber limitado la decoración a los bordes.

Se han definido 31 patrones decorativos, 18 de los cuales corresponden a los bordes y cuellos y los restantes a los cuerpos (Fig. 13).

En los primeros están presentes los motivos reticulados, simples o dobles (a y j); zigzags de disposición diversa, lineal o definiendo bandas, algunos encajados unos en otros como las «matriscas» rusas (f e i); triángulos íntegramente bruñidos (g y l) o definidos por líneas bruñidas (p y q), y otros asociados a líneas muy finas y densas de formando flecos (m y n); líneas paralelas con transversales internas formando escalera; secuencias de rombos (d); metopas que conjugan reticulados con líneas verticales (c), etc. En algunos casos es notorio un cierto *horror vacui*.

En los cuerpos, donde se produce una mayor disponibilidad espacial, las composiciones son más libres y complejas, con asociación de distintos patrones y combinación de las distintas técnicas –bandas anchas y líneas finas– que juegan entre sí originando composiciones que pueden alcanzar un marcado barroquismo. La información es, sin embargo, bastante limitada, habida cuenta de que desconocemos cómo se desarrollarían y articularían determinados motivos, especialmente, el l y el m. La decoración bruñida externa se da en los tipos 1, 2, 7 y 8.

#### *Decoración bruñida (interior)*

Hay que destacar el carácter residual de la decoración bruñida interna en comparación con los ornatos exteriores, ya que este tipo decorativo se verifica en apenas 6 fragmentos (6,9%). Técnica corresponden a trazos bruñidos, algunos de difícil definición, siempre en tonos negros.

Los bruñidos interiores se circunscriben al tipo 1, siendo igualmente reducidas las composiciones presentes (Fig. 14), lo que contrasta abiertamente con el caso anterior. La decoración se da en el interior de los bordes, pudiendo desarrollarse hacia el cuerpo, donde afectaría, ciertamente, la parte central y la base de los recipientes, o bien limitándose a los cuerpos, dejando el borde en reserva, verificándose entonces la típica decoración reticulada, que puede ser simple, doble o rellena, en este caso originando rombos. En otros casos encontramos líneas bruñidas o con un bruñido de forma continua que acompaña la base del labio.

#### *Pintadas*

Los fragmentos con decoración pintada, o con posibles vestigios de la misma, exigieron cuidados especiales, y se les aplicó un lavado en baño ultrasónico con agua destilada durante unos 5 minutos, para la eliminación de la suciedad de superficie. Después fueron observados con lupa binocular con aumentos de entre 8 y 50x.

Podemos decir con total certeza que se hallaron cuatro fragmentos con pintura de tonalidad roja oscura aplicada sobre superficies bruñidas o alisadas. Los motivos suelen encontrarse bastante perdidos. Otros ejemplares que suscitaban dudas y que presentan tenues manchas irregulares de coloración rojiza y aspecto resinoso, no parecen poder encuadrarse en este grupo de cerámicas. Estas manchas deben corresponder, por tanto, a pequeñas concreciones de líquenes adheridas a las superficies durante los procesos post-deposicionales del material y no a ninguna aplicación intencional con fines decorativos. No obstante, solo un análisis de composición podría establecer eficazmente estas diferencias.

La lupa permitió verificar también que la pintura se encontraba craquelada (Fig. 15). En este caso, la pintura roja desapareció en la mayor parte del fragmento, pero se conservan las marcas recordando, o incluso constituyendo, un bruñido previo a la aplicación de la pintura, aunque, una vez más, esta cuestión solo se resolvería recurriendo a la realización de análisis detallados.

Los motivos identificados se limitan a bandas de líneas paralelas entre sí (Figs. 16 y 17) de trazo muy firme, que convergen con otras dispuestas horizontalmente. La decoración pintada se asocia, al menos en un caso, al tipo 2, desconociéndose las formas a las que corresponden los restantes fragmentos.

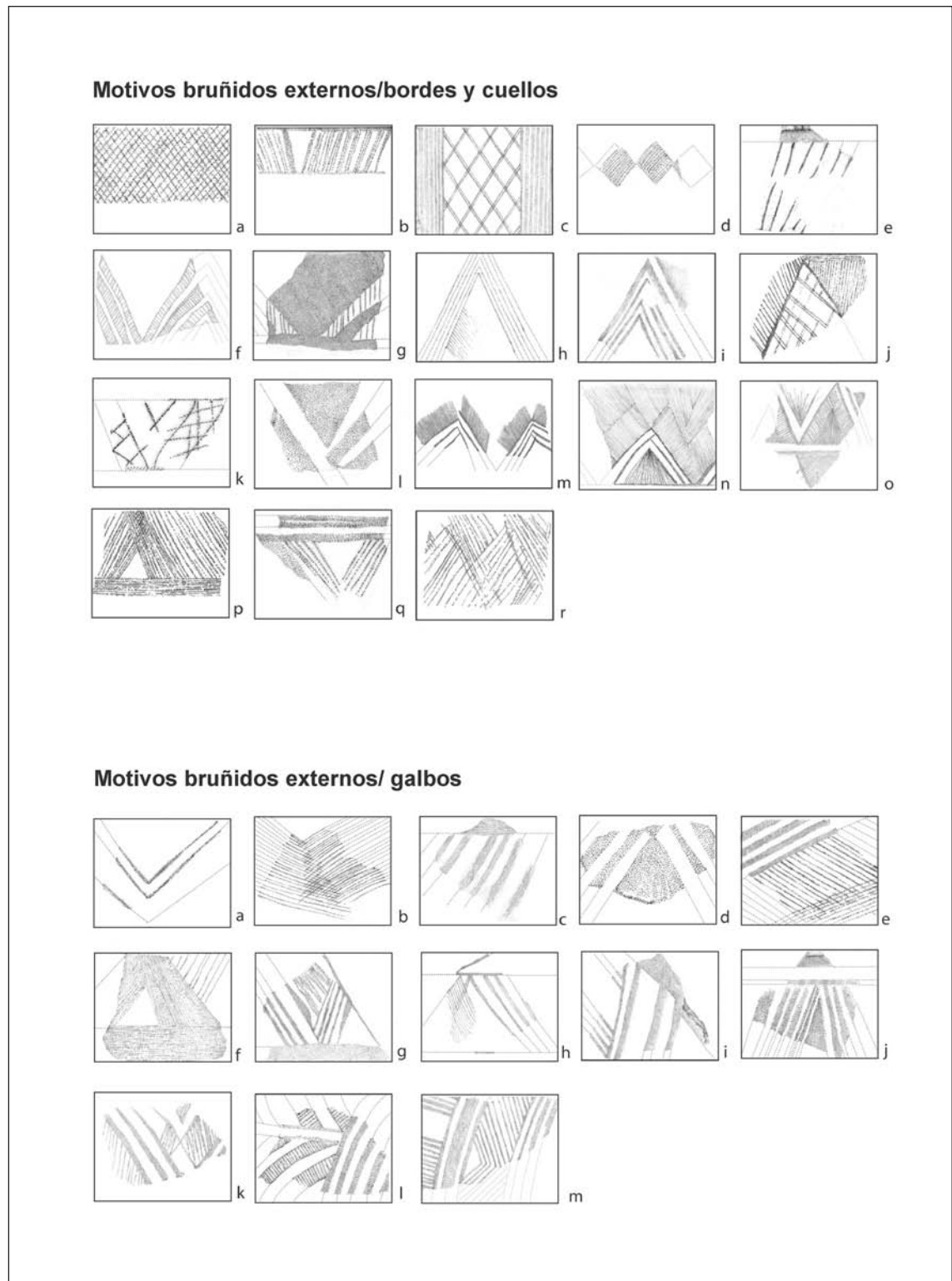


Fig. 13. Tabla de motivos de la cerámica con decoración bruñida externa de Los Concejiles.

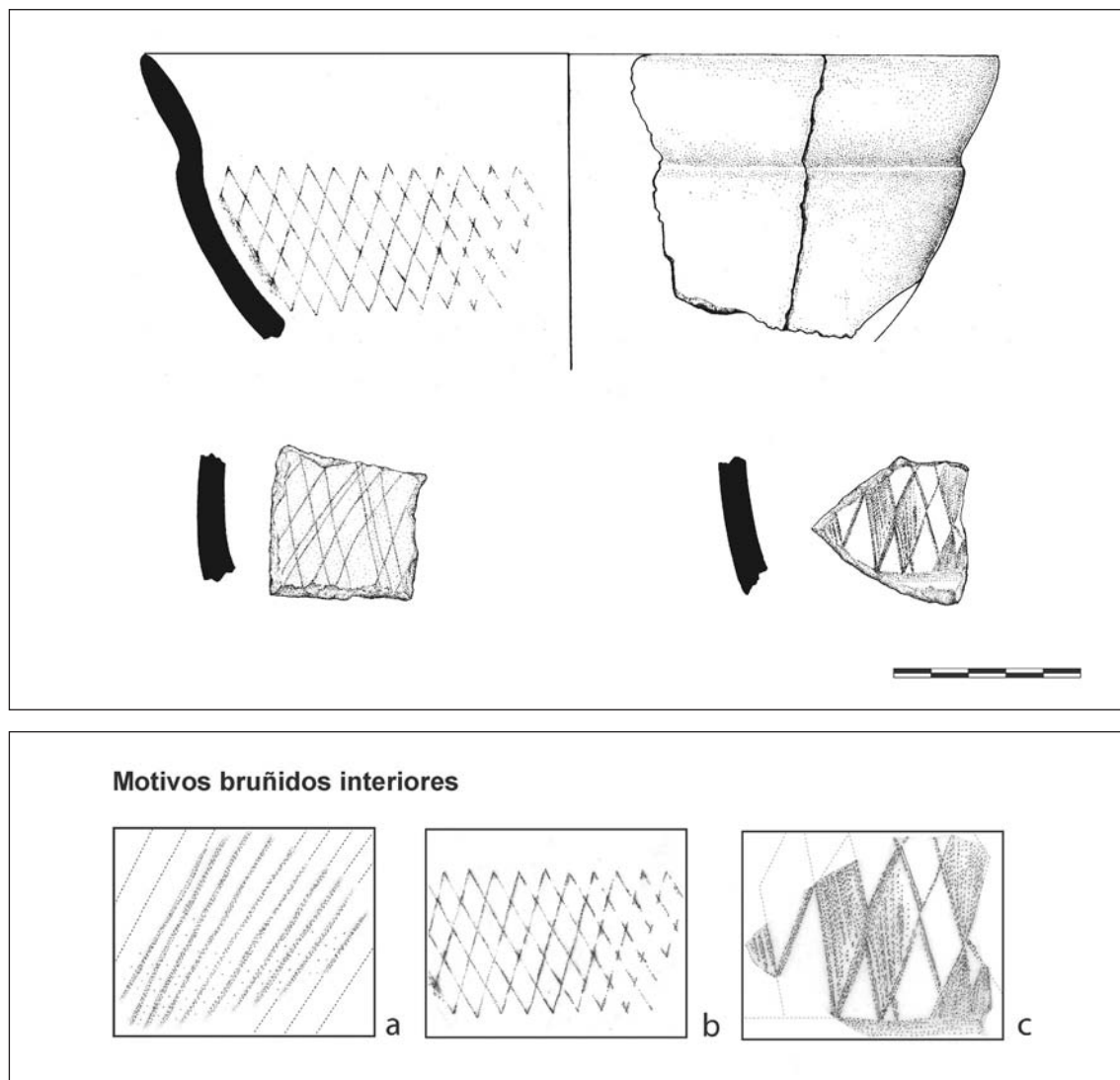


Fig. 14. Los Concejiles, material cerámico. Fragmentos con decoración bruñida interna y tabla de motivos (Dibujos J.M. Jerez).

#### *Incisiones post-cocción*

Aunque reducida a un único ejemplar, hay que destacar la presencia de decoración incisa post-cocción, técnica también conocida en la bibliografía como «esgrafiada», hecha con un fino estilete, posiblemente metálico. Esta técnica, que remite a la misma gramática decorativa que encontramos entre las cerámicas con bruñidos externos, resulta bastante extraña en los contextos donde estas últimas prevalecen. El fragmento en cuestión corresponde a un cuerpo de tratamiento fino con una organización decorativa a base de

zigzags asociados a líneas oblicuas que definen triángulos de forma alterna (Figs. 16 y 17).

#### *Incisas*

Los restantes motivos incisos, presentes en 16 ejemplares, se realizaron antes de la cocción, aunque con distintas profundidades, definiendo reticulados de malla larga y estrecha o bandas de triángulos invertidos parcialmente rellenos con líneas (Figs. 16 y 17). Las incisiones se instalan normalmente en los labios, orientadas bien de forma



Fig. 15. Fragmento con decoración pintada en la que se aprecia el craquelado del pigmento (Fotografía con lente binocular).

oblicua o bien perpendicularmente, pudiendo ser profundas y sobre la superficie interna. Un modo particular es la incisión en los bordes engrosados de recipientes de paredes entrantes, presentes en varios ejemplares.

#### *Acanaladas*

Las decoraciones acanaladas constituyen un pequeño grupo de cuatro fragmentos. Corresponden a motivos ejecutados con un instrumento de punta roma, anchos y profundos, o de forma bastante más tenue, definiendo líneas paralelas entre sí, zigzags y triángulos encajados unos en otros (Figs. 16 y 17).

#### *Peinadas*

Los recipientes con decoración peinada, cuyos trazos pueden alcanzar un grosor de 2,2 cm, forman un interesante conjunto de 11 ejemplares (Figs. 16 y 17), siendo de destacar la conjugación de los peinados finos (cuatro casos) con otros bastante groseros, así como la de los motivos lineares con la posible configuración de otros ondulares.

#### *Incisas + impresas a punzón*

Igualmente interesantes son los ejemplares que asocian la decoración incisa, superficial o profunda, con punzones de tendencia circular o irregular, conservando aún posibles restos de pasta blanca. Una vez más, la decoración se basa en triángulos rellenos al interior con puntos distribuidos de manera

aleatoria, o en zigzags acompañados de dobles alineaciones de puntos circulares muy profundos (Figs. 16 y 17).

En este conjunto, y no obstante algunas afinidades técnicas con las cerámicas del mundo de Cogotas I, hay que subrayar la total ausencia de la técnica de boquique y de la excisión.

#### 2.4. ANÁLISIS GLOBAL DEL CONJUNTO CERÁMICO

El análisis pormenorizado previamente expuesto revela que el conjunto cerámico de Los Concejiles se encuadra globalmente en lo que se conoce de otros contextos coetáneos del Centro y Sur del Occidente peninsular. Son múltiples los paralelos que se pueden apuntar, tanto en la propia región de la Alta Extremadura, especialmente en el Tajo Medio, a ambos lados de la frontera (El Risco, Cabezo de Araya, Monte de S. Martinho, Castelo Velho do Caratão, Fortaleza de Abrantes, etc.), como en el Bajo Guadalquivir (Sierra de Huelva) y también en el territorio portugués, desde la Beira interior (Alegrios, Moreirinha, Monte do Frade, Monte do Trigo, etc.) al Alentejo (Castelo de Serra d'Ossa, Ratinhos) y al Bajo Tajo (Lapa do Fumo, Moinhos da Atalaia, Quinta do Percevejo, Castelo dos Mouros, etc.).

Sin embargo, es notoria la variedad de formas y, especialmente, de tipos decorativos, lo que quizá pueda estar expresando alguna diacronía temporal, que abarcaría las últimas etapas del Bronce Final y, eventualmente, los inicios ya de la fase siguiente, aunque están completamente ausentes las cerámicas a torno. Sin que nuestro propósito sea desarrollar un estudio comparativo exhaustivo, que no tendría cabida en el espacio de que disponemos en este volumen, nos limitaremos a algunos de los aspectos que nos parecen más pertinentes.

De todo el conjunto destaca la decoración con motivos bruñidos, especialmente al exterior. La riqueza y variedad decorativa, con 31 organizaciones distintas, que alcanzan a veces un elevado barroquismo a pesar de desconocerse la decoración integral de los vasos, nos lleva a reconocer una evidente proximidad estilística con las cerámicas alentejanas, especialmente con las de la margen izquierda portuguesa del río Guadiana, donde A. Monge Soares indentificó, justamente, «um estilo regional caracterizado pela variedade e complexidade dos motivos, por um barroquismo, mesmo, dessas decorações»<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Soares 2005: 142.

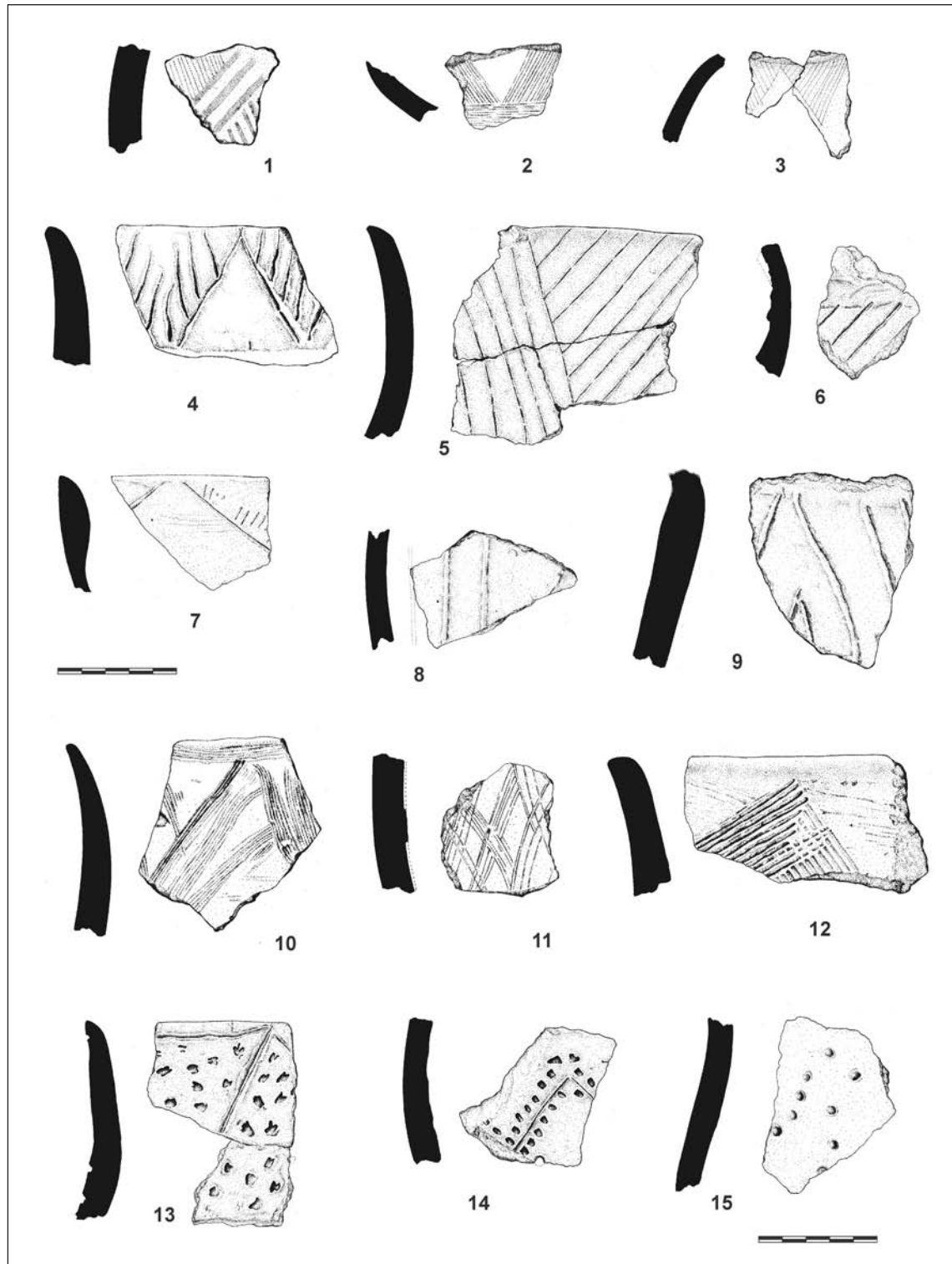


Fig. 16. Los Concejiles, material cerámico decorado: 1-2. Pintadas; 3. Incisa post-cocción; 4-7. Incisas; 8-9. Acanaldas; 10-12. Peinadas; 13-15. Inciso-impresas.

La decoración bruñida parece remontarse a finales del II milenio a.C. y a la transición con el siguiente, teniendo en cuenta datos cronológicos que combinan contextos estratigráficos y dataciones radiométricas conocidos y publicados en diversos sitios del territorio portugués, ya sea de hábitats de la Beira Interior y el Alentejo<sup>10</sup>, ya sea de la Quinta do Marcelo e Percevejo, en el estuario del Tajo<sup>11</sup>, o ya sea, incluso, de necrópolis como las de Roça do Casal do Meio<sup>12</sup> o Alpiarça<sup>13</sup>.

Pero las decoraciones pintadas y peinadas podrían evidenciar ya una cronología un poco más avanzada, al igual que sucede con determinadas formas específicas, especialmente el tipo 8 (soporte) del conjunto analizado. No obstante, y sea como fuere, es importante destacar la total ausencia de materiales fabricados a torno, cuya asociación con las cerámicas bruñidas puede producirse. Estas situaciones justifican, también, que haya investigadores que defiendan una cronología baja para estas cerámicas, que abarcarían desde mediados del siglo IX al VII a.C.<sup>14</sup>, o que se hayan sugerido propuestas cronológicas que barren un período de más de 500 años, entre los siglos XIII-XII y VIII-VII a.C.<sup>15</sup>

Si la cronología de la decoración bruñida externa no plantea hoy mayores problemas, sí que requiere cierta atención la cuestión de la existencia de uno o más núcleos productores de esas cerámicas que la historiografía consagró con la denominación de «tipo Lapa do Fumo».

Ya en 1995 se sugirió que debía descartarse la idea de la existencia de un único núcleo productor de estas cerámicas en el Bajo Tajo, pareciendo por contra evidente la necesidad de reconocer otros dos núcleos independientes: uno en la Beira Interior y otro en el Alentejo<sup>16</sup>.

Además, la idea aún hoy sostenida, de que el núcleo originario debía situarse en la península de Setúbal, extendiéndose desde allí a la de Lisboa y al Alentejo<sup>17</sup>, tendría que ser revisada, contando hoy a su favor, únicamente, con el hecho de que fuera precisamente allí donde, en los años 50 del siglo pasado, esta categoría cerámica fuera identi-

ficada y caracterizada por primera vez<sup>18</sup>. Actualmente, ni siquiera el argumento numérico de que Lapa do Fumo reúne el más significativo conjunto cerámico de este tipo (36 ejemplares) tiene validez. Aún aceptando que el criterio del número de fragmentos cerámicos es un argumento polémico y siempre discutible —porque tal cantidad depende de factores que no son científicamente controlables— lo cierto es que, a fecha hoy, el número de items con decoración bruñida procedente de otros yacimientos supera con creces al del sitio epónimo. Ello, sin necesidad de recurrir al notable inventario del Castro de Ratinhos, que solo en la campaña de 2004 proporcionó 373 fragmentos que, incluso, han permitido hablar a sus editores de un «estilo Ratinhos»<sup>19</sup>. Así, Moreirinha cuenta con 109 ejemplares y Santa Margarida con más de 150, por citar solo dos situaciones distintas en cuanto a la recogida del material: en excavación la primera y en prospecciones la segunda<sup>20</sup>.

Las evidencias disponibles en aquellas fechas (1995) fueron, entre tanto, ampliamente corroboradas con nuevos argumentos geográficos y numéricos. Pero solo un estudio sistemático de los diversos conjuntos (formas, patrones decorativos y tipos de pasta) permitirá confirmar en el futuro la existencia de estos o de otros estilos regionales, probablemente con núcleos propios de producción. La investigación que se ha desarrollado en los últimos años en el Alentejo, particularmente en la llamada Margen izquierda del Guadiana, parece converger hacia ese sentido, conforme ha propuesto recientemente A. Monge Soares<sup>21</sup>, a lo que se unen las valiosas contribuciones del ya mencionado Castro de Ratinhos<sup>22</sup>.

La misma hipótesis puede aplicarse a las evidencias del Alentejo Central, donde se observa la configuración de otra sub-región de notable expresividad, en la que despuntan diversos sitios como Coroa do Frade (Évora), Alto do Castelinho da Serra (Montemor-o-Novo), Castelo de Évora-monte, Serra d'Ossa, Outeirão, en la Serra de Portel, Castelo Velho do Luçefécit (Alandroal) o Castelo de Arraiolos (ver Almeida *et al.*, en este volumen), por citar solo algunos ejemplos de lugares donde se han realizado excavaciones. La verdad es que encontramos una gran variedad de motivos que

<sup>10</sup> Berrocal y Silva 2010; Silva y Berrocal 2005; Vilaça 1995.

<sup>11</sup> Soares 2005: 139.

<sup>12</sup> Vilaça y Cunha 2005.

<sup>13</sup> Vilaça *et al.* 1999.

<sup>14</sup> Gibson *et al.* 1998.

<sup>15</sup> Soares 2005: 140-141.

<sup>16</sup> Vilaça 1995: 299.

<sup>17</sup> Soares 2005: 134.

<sup>18</sup> Serrão 1959.

<sup>19</sup> Silva y Berrocal 2005: 153, 159.

<sup>20</sup> Vilaça 1995: 278; Soares 2005: 118.

<sup>21</sup> Soares 2005: 135

<sup>22</sup> Silva y Berrocal 2005; Berrocal y Silva 2010.

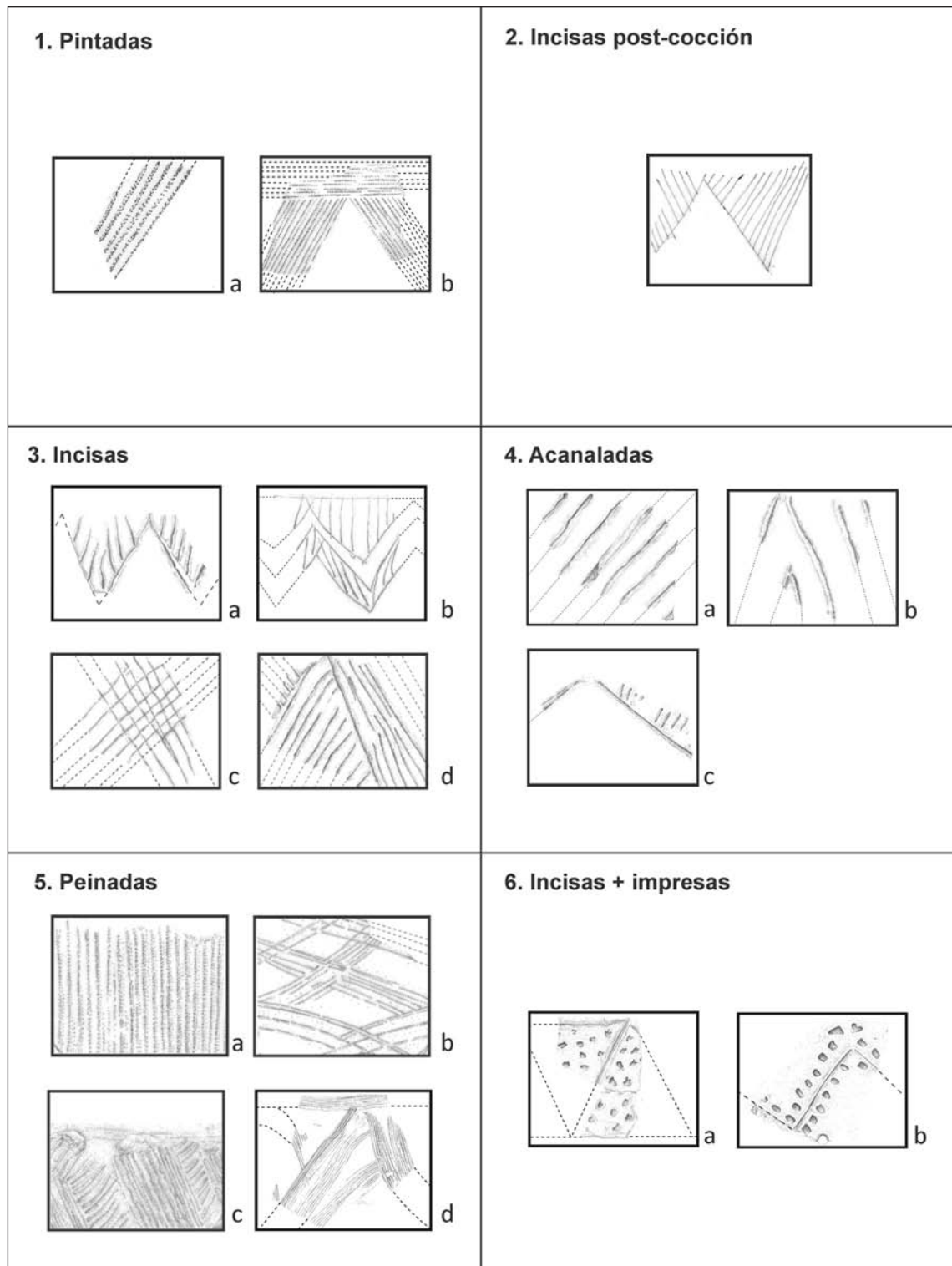


Fig. 17. Tabla de motivos decorativos de las cerámicas pintadas, incisas post-cocción, incisas, acanaladas, peinadas e inciso-impresas.

pueden estar definiendo territorios estilísticos de posible significado social o, incluso, étnico.

E idéntica situación puede plantearse para el Guadiana Medio, concretamente para la zona occidental más próxima a la actual frontera política, en función de los datos actualmente disponibles, como los de Nogales y Badajoz, a los que se agregan ahora los de Los Concejiles o El Rayo que aquí presentamos.

En algunos de los sitios que acabamos de referir, las cerámicas con decoración bruñida se asocian a otras modalidades decorativas también presentes en Los Concejiles, aunque siempre de modo minoritario respecto de aquéllas.

Entre los elementos compartidos podemos apuntar, por ejemplo, el caso de las cerámicas pintadas en rojo, principalmente de «tipo Carambolo», que se localizan desde el mundo andaluz precolonial hasta la Beira Interior (Moreirinha, Argemela), pasando por el Alentejo (Serra Alta, Crespa, Santa Margarida) y Alta Extremadura. En el Guadiana Medio, y próximo al área que abordamos, destaca el Cerro del Castillo de Medellín, donde la decoración pintada en rojo es conocida por hallazgos antiguos y recientes, como los que se presentan en este mismo volumen<sup>23</sup>. Algo muy similar sucede con las decoraciones bruñidas al interior o con los soportes, aunque en este caso en una distribución mucho más meridional.

En este análisis regional circunscrito al Suroeste y Centro-Occidental (Beira Interior y Alta Extremadura) merece la pena detenerse también en la cuestión de las cerámicas decoradas con incisiones post-cocción, porque esta particularidad decorativa podría implicar, en términos de ejecución –pero también conceptualmente– la existencia de dos intervinientes distintos<sup>24</sup>.

En Los Concejiles esta modalidad decorativa está evidenciada por un único fragmento. Esto coincide con lo que conocemos de la Beira Interior, donde las cerámicas con incisiones post-cocción son casi inexistentes, reduciéndose su presencia a dos puntos (Alegrios y Cachouça), y también del «mundo tartésico precolonial», donde esta técnica, presente en algunos yacimientos como Mesas de Asta<sup>25</sup>, es conocida como esgrafiada o grabada<sup>26</sup>. En todas estas regiones, incluida la nuestra, se trata, por tanto, de un tipo decorativo marginal.

Por el contrario, como es sabido, esta peculiar técnica decorativa tiene su «núcleo duro» en el Planalto Beirão, en la región de Viseu, de donde proceden las cerámicas que Celso Tavares da Silva designó como «Tipo Beira Alta»<sup>27</sup> y que la bibliografía posterior ha consagrado como «Tipo Baiões/Sta. Lucía».

El interés de esta categoría decorativa se manifiesta, igualmente, cuando abordamos su estudio conjuntamente con la de ornatos bruñidos. Desde el punto de vista técnico son totalmente distintas, pero en términos de elementos y composiciones decorativas se asemejan bastante. Dicho de otro modo, se puede afirmar que se trata de dos estilos o dos caligrafías para escribir lo mismo. Y si contemplamos las áreas de dispersión de estos dos tipos cerámicos, podemos visualizar una amplia región del Centro-Sur peninsular con áreas de mutua exclusión: donde se dan decoraciones bruñidas, las incisiones post-cocción son residuales, y donde aquéllas imperan éstas presentan una expresión reducidísima o, incluso, inexistente.

Las demás decoraciones incisas, acanaladas, peinadas e impresas a punzón, corresponden a un universo estilístico y de factura que debe considerarse aparte y que, por regla general, presentan un aspecto considerablemente más tosco. Desde el punto de vista cultural quizá merezca la pena subrayar la presencia de cerámicas peinadas y la total ausencia de la técnica de Boquique y de la excisión. Sin embargo, no podemos dejar de referir los fragmentos con decoración incisa e impresa rellena con pasta blanca, que revela afinidades con las producciones típicamente meseteñas del ámbito Cogotas. Recientemente, materiales de este tipo han parecido en el Castro de Ratinhos, estación con la que la de Los Concejiles encuentra otras muchas afinidades, como queda de manifiesto en la recién publicada monografía<sup>28</sup>.

El estudio que hemos podido realizar ha proporcionado, además, algunas informaciones complementarias a las que no siempre se otorga la debida atención. En este sentido, hay que referir las impresiones de macrorrestos vegetales, que pueden constituir un campo de análisis de elevado potencial informativo en términos paleoeconómicos y paleoambientales<sup>29</sup>. En dos fragmentos se identificaron improntas de centeno y de una hoja de acebuché. Teniendo en cuenta sus característi-

<sup>23</sup> Almagro-Gorbea 1977; Almagro-Gorbea y Martín Bravo 1994: 113; Jiménez Ávila y Guerra en este volumen.

<sup>24</sup> Vilaça 2006: 14.

<sup>25</sup> González Rodríguez *et al.* 1995: 235.

<sup>26</sup> Escacena *et al.* 1998.

<sup>27</sup> Silva 1978.

<sup>28</sup> Silva y Berrocal 2010.

<sup>29</sup> Vilaça *et al.* 2004.



cas de fabricación, el fragmento con negativo de centeno (tipo 2b), de más que probable origen local, o en todo caso regional, ofrece un cierto respaldo a la idea de que los habitantes de Los Concejiles desarrollaron el cultivo de este cereal.

Finalmente, es también evidente la preocupación de las comunidades que habitaron el poblado por la reutilización de los recipientes cerámicos. Es este otro de los campos de análisis que suelen pasar desapercibidos y que pueden aportar argumentos de interés. En contextos coetáneos, pero también de otras épocas, es recurrente el reaprovechamiento o transformación de las cerámicas, sea en estructuras (pavimentado de suelos, hogares, etc.); sea para realizar nuevos artefactos como tapas, cucharas, pesos, fichas, etc. o sea a través de su restauración mediante lañas o grapas que se aplican tanto a las cerámicas finas (lo que, por su mayor valor es comprensible) cuanto a otras más toscas.

En el conjunto estudiado encontramos algunas de estas soluciones en las piezas que hemos denominado «recortados», que presentan los bordes pulidos y que responden a varias formas, así como en los orificios de lañado y reparación, donde se podrían haber usado cordones de fibra o cuero que con el tiempo habrían desaparecido o, incluso, hilos metálicos. No obstante, esta última solución hipotética tropieza con el hecho del alto valor que alcanza el metal en la época para desarrollar una solución de este tipo y con la ausencia de datos arqueológicos, pues nunca ha sido constatada en excavaciones<sup>30</sup>. Pero es un asunto que merecería mayor atención en el futuro.

En definitiva, el conjunto cerámico estudiado en Los Concejiles y ampliado con el cercano sitio de El Rayo constituye un testimonio de excepcional importancia para el estudio del Bronce Final en el tramo medio del Guadiana. Algunos tipos y modalidades decorativas, como las cerámicas peinadas o las incisas post-cocción, se documentan por vez primera en este entorno geográfico. Otras, como las Lapa do Fumo, a pesar de haberse referido desde las primeras aproximaciones al Bronce Final de este territorio<sup>31</sup>, encuentran en este yacimiento unos índices de intensidad, variedad y expresividad hasta ahora desconocidos en la Extremadura española.

Conforme atestiguan muchos de los materiales cerámicos aquí revisados, los contactos entre Andalucía Occidental y el Valle Medio del Guadiana parecen evidenciarse especialmente a través de la

«plataforma giratoria» que constituyó Extremadura en aquella época. Pero en esa trama de relaciones, debieron integrarse de manera especial las regiones portuguesas del Alentejo Interior y la zona más meridional de las Beiras, cuya proximidad parece trascender la mera cercanía geográfica.

A partir de todos los argumentos anteriormente aducidos, la cronología propuesta para estos materiales se centra en los momentos finales de la Edad del Bronce y, eventualmente, ya en la transición hacia la fase siguiente.

### 3. LOS MATERIALES METÁLICOS

Los materiales de bronce constituyen un conjunto variado de pequeñas piezas, muestra que viene siendo habitual en los poblados de esta época<sup>32</sup>, especialmente en los conocidos por la realización de excavaciones sistemáticas. Se trata de instrumentos y de elementos de uso cotidiano o personal, no faltando los desechos que muestran procesos de fundición realizados localmente. Falta, sin embargo, de forma sistemática en el Suroeste peninsular, los elementos más característicos de la metalurgia del Bronce final Atlántico, como son las hachas, de la misma forma que resultan escasas las armas localizadas en poblados, pese a su abundancia relativa en lechos fluviales y depósitos o hallazgos aislados terrestres.

En el conjunto que describimos destacan dos fragmentos pertenecientes a sendas fibulas de codo, así como tres interesantes ponderales de variada tipología.

#### 3.1. FÍBULAS DE CODO

Están representadas por dos piezas fragmentarias ya dadas a conocer, aunque sin estudiar detalladamente<sup>33</sup>. En ambos casos se trata de la mitad posterior del puente, desde el codo al resorte, conservando igualmente este (Fig. 18). Ambas pertenecen al tipo de sección circular-ovoide, sin molduración interna, sustituida en muchos casos por decoración incisa en la parte superior del puente, como sucede en uno de los ejemplares que presentamos, que muestra a cada lado una decoración de series de líneas paralelas que se combinan

<sup>30</sup> Vilaça 2006: 15-16.

<sup>31</sup> Almagro-Gorbea 1977: 86.

<sup>32</sup> Véase, por ejemplo, Arnaud 1979; Vilaça 1995; Martín Bravo 1999.

<sup>33</sup> Jiménez Ávila 2002: fig. 10.

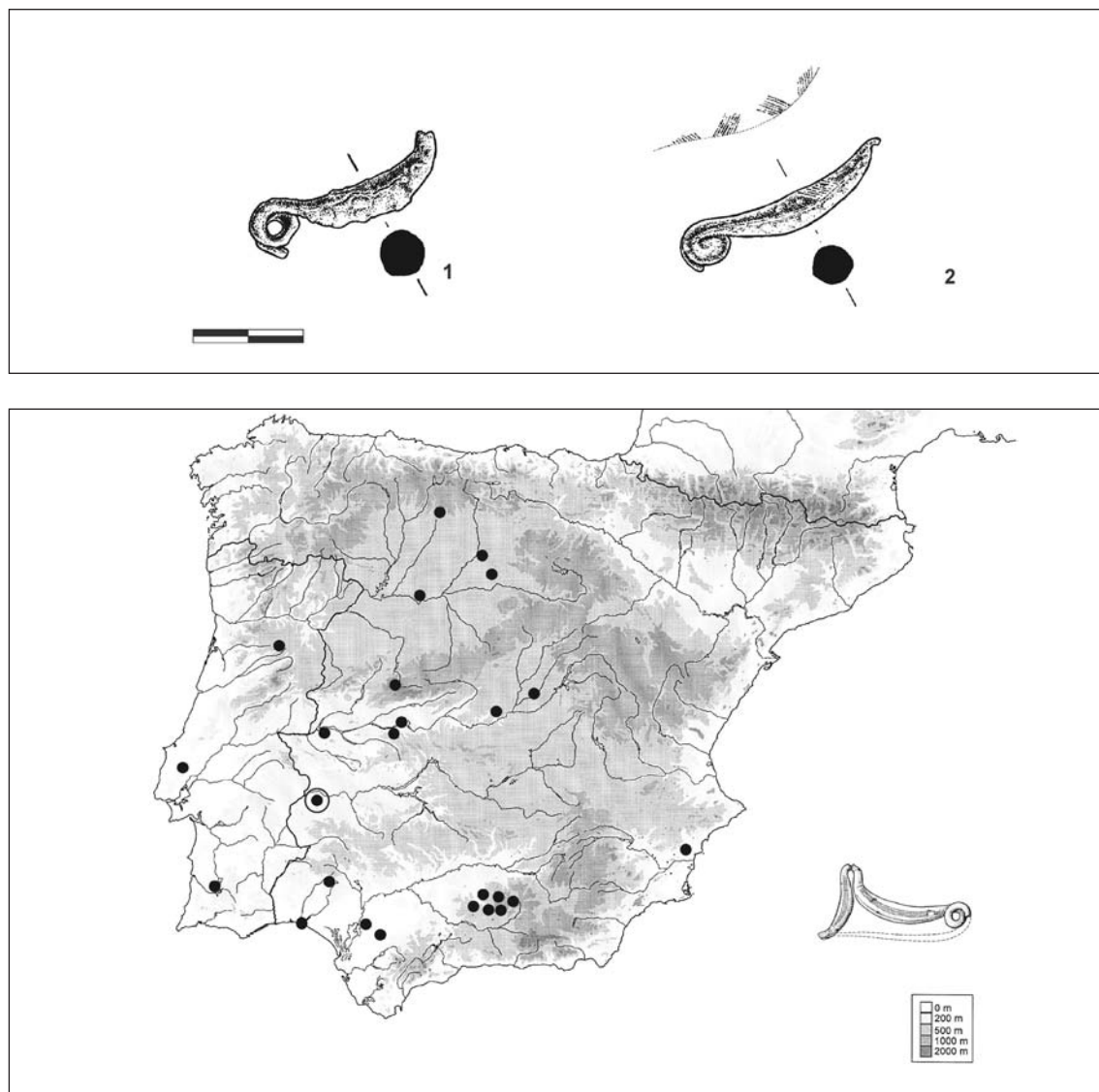


Fig. 18. Fibulas de codo de Los Concejiles (Dibujo J.M. Jerez) y dispersión de las fibulas de codo en la P. Ibérica.

perpendicularmente entre sí, formando un dibujo de triángulos en reserva (Fig. 19). El puente es asimétrico y el resorte el clásico de una sola vuelta.

El paralelo formal más cercano para las fibulas de Concejiles lo constituyen las piezas procedentes de Mondim da Beira<sup>34</sup>, con idénticas características estructurales, aunque diferente patrón decorativo. Los paralelos regionales, de diversa morfología, incluyen las piezas localizadas en el tramo extremeño del valle del Tajo, como la procedente del conjunto

o depósito del Castro de La Muralla de Alcántara<sup>35</sup>, desgraciadamente solo conocida por un deficiente dibujo; las del yacimiento de Talavera la Vieja<sup>36</sup> y las recientemente dadas a conocer del castro de La Muralla de Valdehúncar<sup>37</sup>. En el entorno del valle del Guadiana solo podemos citar las piezas procedentes del Castro de Nossa Senhora da Cola<sup>38</sup>.

<sup>35</sup> Martín Bravo 1999: 39-40 y fig. 12.21; Esteban 1988.

<sup>36</sup> Jiménez Ávila y González Cordero 1999.

<sup>37</sup> Barroso y González Cordero 2007.

<sup>38</sup> Vilhena 2006.

<sup>34</sup> Carreira 1994: est. XXXIII.



Fig. 19. Fragmento del puente y resorte de una fíbula de codo decorada de Los Concejiles.

El más reciente intento de tipología y seriación cronológica para este tipo de objetos<sup>39</sup> sitúa esta clase de fíbulas de puente sin moldurar en un ámbito marginal al desarrollo del modelo clásico de fíbulas de codo «tipo Huelva», y le otorga una datación avanzada dentro de su evolución formal, aunque los argumentos empleados para ello son más coyunturales (los análisis de composición conocidos para las piezas incluidas en su estudio) que claramente tipológicos. En el caso de las piezas de Concejiles, su composición –bronces binarios con un 13,6% y 10,8% de Sn– en nada desentona de la metalurgia característica del Bronce Final en la región.

La aparición de estas fíbulas viene a llenar un vacío en la dispersión general de las fíbulas de codo peninsulares<sup>40</sup>, sirviendo de puente geográfico entre el grupo de Huelva/Valle del Guadalquivir y las piezas localizadas en la Meseta Norte/Centro-Norte de Portugal y Alta Extremadura española.

### 3.2. PONDERALES

Uno de los hallazgos más estimulantes entre el material metálico de Concejiles es el de al menos tres ponderales de bronce (Fig. 20), dos de ellos bitroncocónicos y de tipo análogo al modelo más frecuente entre los hallazgos portugueses publicados por uno de nosotros<sup>41</sup>, y que también se documenta en el conjunto de Cabezo de Araya en Cáceres<sup>42</sup>.

<sup>39</sup> Carrasco y Pachón 2006a: 114; 2006b.

<sup>40</sup> El mapa muestra únicamente la dispersión de las fíbulas de codo tipo Huelva y variantes, no incluyendo las de tipo *ad ochio*, lo que excluye los ejemplares de Baleizão y N.S. da Cola en la zona de estudio.

<sup>41</sup> Vilaça 2003; 2011.

<sup>42</sup> Almagro 1961.

Sin embargo, una tercera pieza, de forma cúbica, nos remite, cuando menos morfológicamente, al ámbito de influencia fenicia, donde tales ponderales, tanto en bronce como en plomo<sup>43</sup> resultan característicos de la fase de expansión de los semitas por el Mediterráneo, documentándose en la Península Ibérica en el Cerro del Villar, en un contexto de siglo VIII a.C. avanzado<sup>44</sup>, y en los recientemente publicados materiales de Huelva, en una posición cronológica más difícil de establecer<sup>45</sup>, aunque genéricamente anterior al establecimiento estable de los asentamientos fenicios en las costas del mediodía peninsular. No obstante, el hecho de estar realizado en bronce puede ser un indicio para proponer para el mismo no una cronología anterior, si no un origen cultural diferente, pues los citados ponderales de Huelva y del Cerro del Villar están ya realizados en plomo.

Los pesos<sup>46</sup> de las piezas halladas en Concejiles 19,01 g para el peso bitroncocónico completo, 14,18 g para el peso bitroncocónico perforado incompleto<sup>47</sup>, y 6,37 g para el peso cúbico, podrían insertarse sin demasiados problemas en torno a la unidad de 9,4/9,5 g que presentan muchos de los pesos portugueses conocidos, así como los recientemente publicados de Huelva. La magnitud de 19,01 g correspondería a un doble siclo (en la terminología mediterránea para estas unidades) y 6,37 g representaría un divisor de 2/3 de la misma unidad. Pesos cercanos a la pieza bitroncocónica están documentados en Portugal<sup>48</sup>, sobre pesas de similar tipología, tanto en Monte do Trigo (19,48 g, aunque con la adición de una pequeña pieza discoidal) y Castro de Pragança (18,72 g). El mismo peso parece factible que alcanzase un pequeño ponderal bicónico, levemente dañado, recientemente identificado en el conjunto de la Ría de Huelva<sup>49</sup>. En el caso de la pesa cúbica, pesos similares proceden del Castro de Baiões (6,2 g) y de Pragança (6,28 g), en ambos casos sobre pesas de forma esférica. En el ámbito fenicio no se

<sup>43</sup> Elayi y Elayi 1997.

<sup>44</sup> Aubet 2002.

<sup>45</sup> González de Canales *et al.* 2004.

<sup>46</sup> Todos los pesos referidos al momento posterior a la restauración de las piezas.

<sup>47</sup> Se ha intentado la restitución del peso original, que podría alcanzar entre \*18 y 20 g. por lo que resulta posible que se identifique con la misma unidad ponderal que el peso bitroncocónico completo.

<sup>48</sup> Vilaça 2003; 2011.

<sup>49</sup> Entre el material del depósito de la Ría de Huelva conservado en el MAN existe un ponderal de bronce actualmente en estudio por parte de uno de nosotros (EGD).

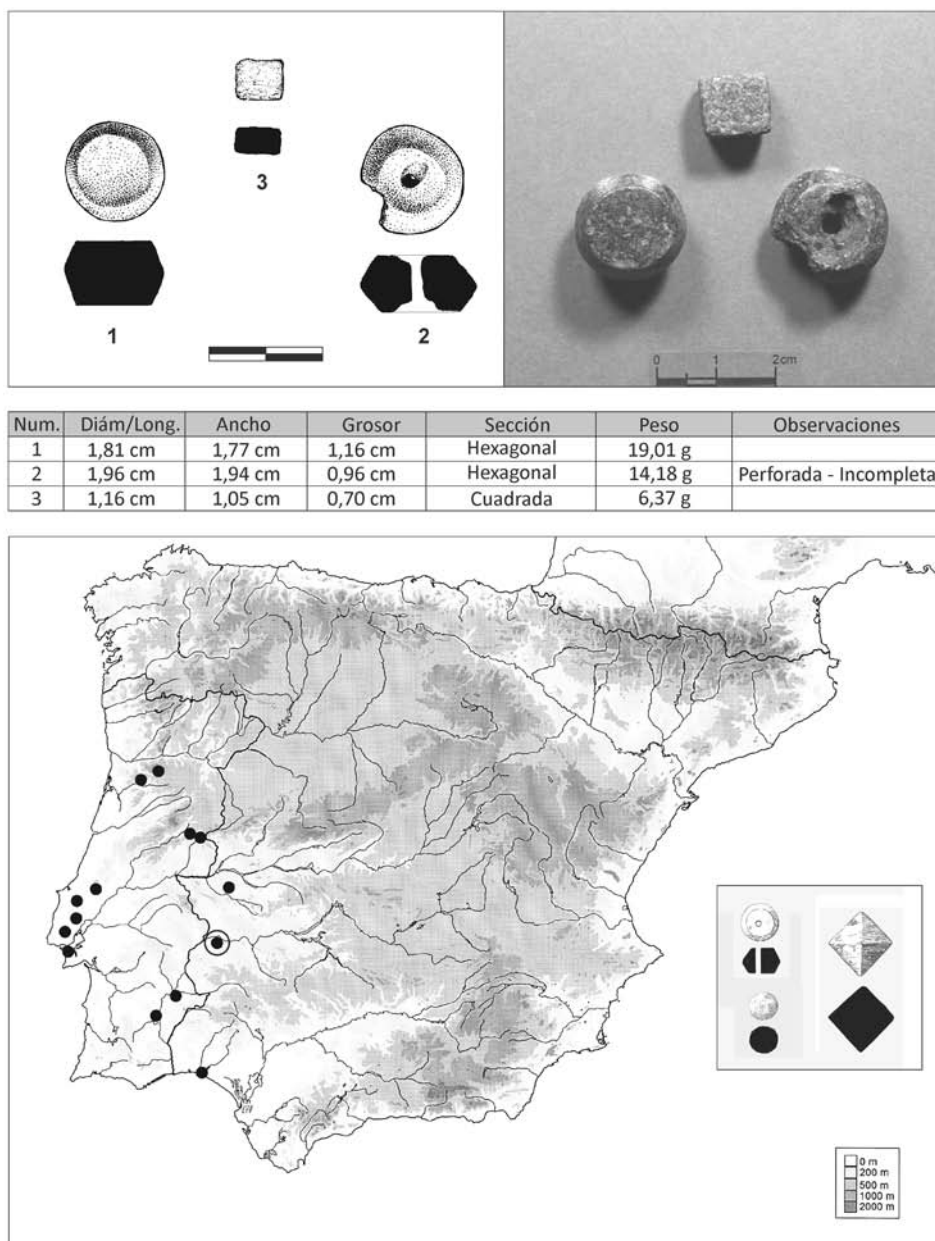


Fig. 20. Ponderales de bronce de Los Concejiles (Dibujo J.M. Jerez), tabla de pesos y medidas y dispersión de los ponderales del Bronce Final-inicios de la Edad del Hierro en la Península Ibérica.

documentan claramente piezas de este peso. El mapa de dispersión de los hallazgos revela una importante concentración de hallazgos en el Centro de Portugal, tanto hacia la zona litoral como en el interior, documentándose tanto en poblados como en depósitos. La mancha de dispersión se extiende también al Alentejo, incluyendo sitios

como Ratinhos<sup>50</sup> y Baleizão<sup>51</sup>, con tipos bitronco-cónicos (Fig. 20).

Dada la procedencia no estratigráfica de los materiales hallados en Los Concejiles, resulta

<sup>50</sup> Valério *et al.* 2010: 3; Berrocal y Silva 2010: 309.

<sup>51</sup> Vilaça y Lopes 2005; Vilaça 2011.

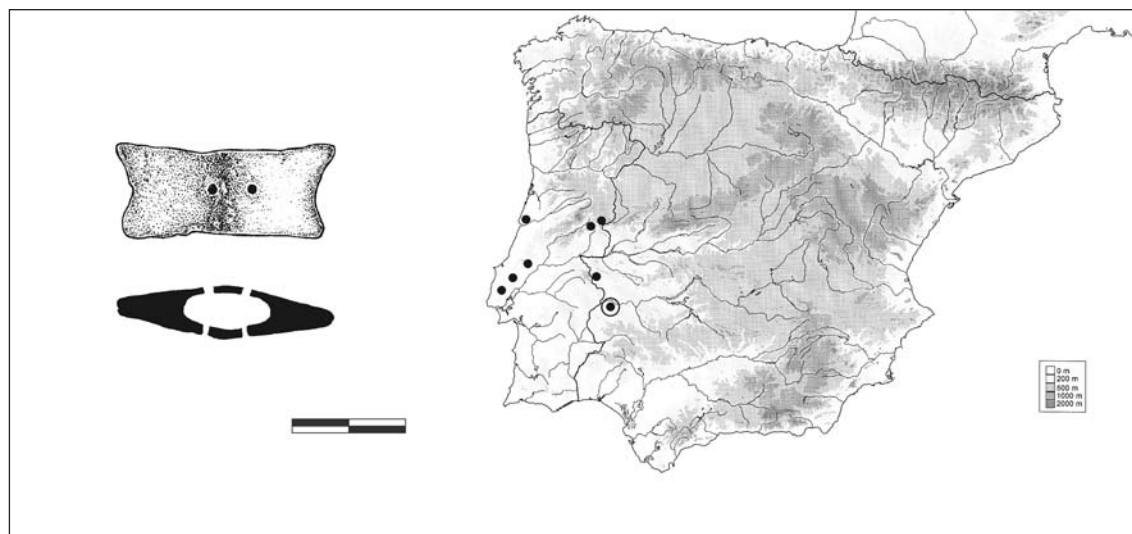


Fig. 21. Contera losángica de Los Concejiles (Dibujo J.M. Jerez) y dispersión de este tipo de elementos en la Península Ibérica.

muy difícil establecer ni la relación entre ellos ni su sincronía en el tiempo. En este último aspecto, la composición del metal no nos ayuda tampoco especialmente, pues mientras la pieza bitroncocónica completa es un bronce binario, las otras dos incorporan diversos porcentajes de plomo (1,96% la pieza perforada incompleta y hasta 5,91% la pesa cúbica), por lo que la diversidad tipológica no se corresponde con una diferenciación tecnológica clara. Por otra parte hay que aclarar que los análisis compositivos de estos materiales se realizaron sin limpieza de la pátina, con el fin de no alterar sus valores metalúrgicos, por lo que algunas magnitudes pueden encontrarse sobrevaloradas respecto a las que habría proporcionado el metal desprovisto de la pátina.

En cualquier caso la coherencia metalúrgica de la mayoría de los ponderales localizados en la Península Ibérica en época precolonial nos lleva a considerar su posible origen en el denominado patrón ugarítico o sirio-cananeo<sup>52</sup>, también documentado en Chipre<sup>53</sup> y en general en todo el Próximo Oriente durante el Bronce Final en la región, es decir, antes del 1200 a.C. en fechas convencionales. Este sistema, basado en un siclo de 9,4 g está fuertemente relacionado con el patrón egipcio coetáneo<sup>54</sup> y se configura como uno de los patrones de

referencia en el comercio internacional de la región en esas fechas, siendo paulatinamente sustituido desde comienzos de la Edad del Hierro por el siclo denominado microasiático de 11,75 g.<sup>55</sup>

### 3.3. CONTERA DE FUNDA Y *TRANCHET*

Otros dos interesantes objetos procedentes del poblado se conservan en manos privadas, pese a lo que han sido podido documentados y en uno de los casos analizado. Su interés tipológico y las relaciones que señalan con el entorno nos llevan a incluirlos en nuestro estudio. Se trata de una contera del tipo denominado losángico (Fig. 21), y de una cuchilla o *tranchet* de mango calado (Fig. 22).

La contera es una pieza bien documentada en el Occidente peninsular, especialmente en el Centro de Portugal, donde se conocen ejemplares procedentes de O Castro, Fontes do Alviela y Castro de Pragança en la Estremadura portuguesa y de Alegrios y Moreirinha en la Beira, así como del Castro de Virgen de la Cabeza en Valencia de Alcántara.

La cuchilla calada, tipo descrito por Kalb<sup>56</sup>, y recientemente estudiado por uno de nosotros<sup>57</sup>, tiene sus mejores paralelos en el Centro de Portugal (Castro de Baiões, Monte do Frade, Tapada das

<sup>52</sup> Petruso 1984.

<sup>53</sup> *Ibidem*.

<sup>54</sup> Cour-Marty 1983.

<sup>55</sup> Zaccagnini 1991; Galán y Ruiz-Gálvez 1996.

<sup>56</sup> Kalb 1976.

<sup>57</sup> Vilaça 2008-2009.

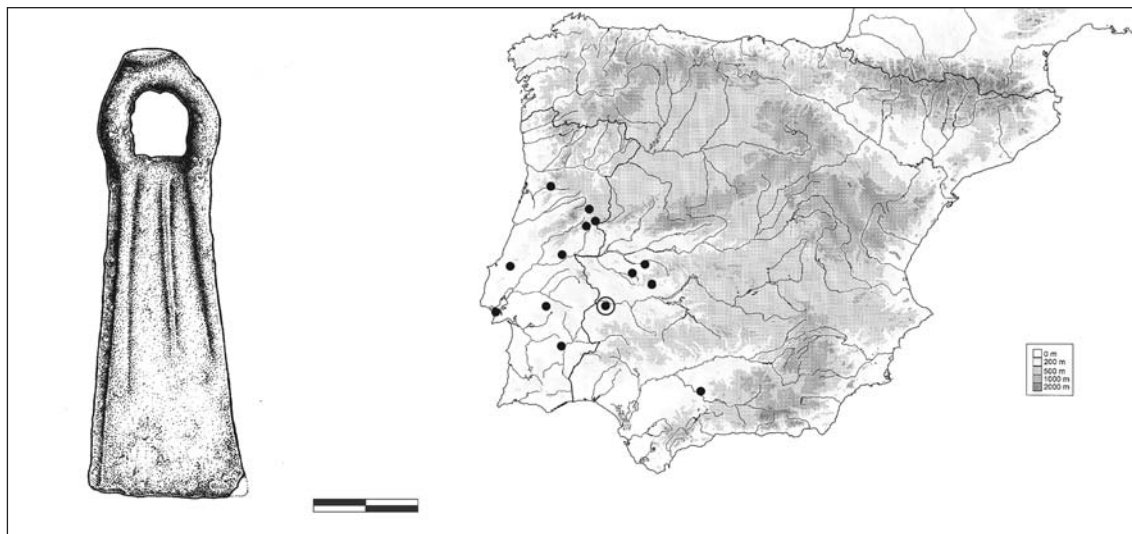


Fig. 22. *Tranchet* o *cuchilla de mango calado* de bronce de Los Concejiles (Dibujo J.M. Jerez) y dispersión de este tipo de útiles en la Península Ibérica.

Argolas y Castelo Velho de Caratão) y en la Alta Extremadura española (Castro del Aguijón de Pantoja, El Risco y Castillejo de Salvatierra de Santiago, Cáceres).

Sus variantes permitieron definir a Martín Bravo<sup>58</sup> varios subtipos, resumibles en dos grandes conjuntos, de los cuales los de hoja corta, a menudo con nervio central y amplio mango calado, parecen anteriores a aquellos en los que la hoja gana terreno en detrimento del mango, propios ya de contextos que parecen enmarcarse en la transición a la Edad del Hierro. La pieza de Los Concejiles presenta características intermedias entre ambos tipos, puesto que si bien la hoja parece asociarse al conjunto más moderno de los descritos, la nervadura corresponde al primer tipo.

En conjunto, ambas piezas nos indican una relación prioritaria con el mundo del centro y sur de Portugal, que subraya lo ya apreciado respecto al conjunto cerámico recuperado en el yacimiento.

### 3.4. OBJETOS VARIOS

Entre los objetos que entran en la categoría general de instrumentos o herramientas, destaca la presencia de dos fragmentos de una misma hoja de sierra, o para ser más precisos, de un serrucho (Fig. 23.1). La hoja presenta evidencias de haber sido do-

blada sobre sí misma en sentido longitudinal, por lo que estaría ya desechada en el momento de su abandono. La sierra se caracteriza por tener los dientes de la hoja inclinados uno a cada lado alternativamente. Esta configuración, denominada *triscado*, tiene la utilidad de conseguir que la ranura abierta al serrar sea un poco más ancha que la propia hoja, evitando así que la sierra se atasque. Es una herramienta específica de carpintería, porque esta configuración resulta inútil en el corte de materiales de mayor dureza. Probablemente los fragmentos de hoja que analizamos perteneciesen por tanto a una sierra de carpintero, quizás del tipo tradicional de tensor o cuerda tensora, ya documentada en la Antigüedad a través de diversas fuentes mediterráneas.

Las sierras de metal, en general, se documentan ya desde el Calcolítico/Bronce Antiguo, con ejemplares en el Valle del Guadiana como las reunidas por Enríquez<sup>59</sup>, o el ejemplar del conjunto de San Bernardo (Moura)<sup>60</sup>, y nuevamente en el Bronce Final, donde citaremos solo el ejemplo de Cabezo de Araya<sup>61</sup>. Sin embargo, no hemos podido documentar ningún ejemplo que conserve una disposición similar de los dientes.

Sin entrar en mayores detalles, entre las piezas localizadas hay algunas comunes en yacimientos

<sup>59</sup> Enríquez 1990.

<sup>60</sup> Ferreira 1971.

<sup>61</sup> Almagro 1961; Cardoso *et al.* 2002.

<sup>58</sup> Martín Bravo 1999.

coetáneos, a menudo instrumental más o menos polivalente o piezas que formaron parte de otros objetos complejos. Entre los primeros destaca un pequeño puñal de remaches, con la apariencia de proceder quizás de la rotura de una pieza de mayor tamaño (Fig. 23.2). La presencia de estos pequeños elementos es general en lugares de habitación durante toda la Edad del Bronce.

También encontramos una pequeña barra prismática que tomamos en principio por otro posible ponderal, pero cuyo análisis posterior parece mostrar que puede tratarse de un pequeño punzón o matriz, con un extremo proximal redondeado y el extremo distal estrechado y rematado en una forma cuadrangular plana (Fig. 23.3). Este tipo de pequeños instrumentos está mucho peor representado en el registro arqueológico, quizás porque muchos de ellos han pasado por simples fragmentos de varillas de metal sin trabajar, lo que no parece el caso de la pieza que mostramos.

Otro objeto es una anilla doble, la menor de las cuales se encuentra abierta, aparentemente por no haberse acabado de rellenar en el molde, aunque pudiera ser la actual la forma perseguida (Fig. 23.4). Estas anillas múltiples, halladas también en otros depósitos y yacimientos –por ejemplo en la Ría de Huelva y en Cabezo de Araya– se han identificado a menudo con elementos de arreo de caballo, aunque en general su tamaño y factura las hace poco útiles para esta finalidad, pudiendo tratarse también de pasadores para correas o cintas y pertenecer a objetos diversos, tanto útiles como de adorno.

El colgante amorcillado –de acuerdo con la terminología tradicional– o fusiforme (Fig. 23.5), es una pieza clásica en los yacimientos del Occidente peninsular, desde Galicia hasta el Suroeste, en conjuntos diferentes que se han datado desde el Bronce Final hasta bien entrada la Edad del Hierro, siendo esta época a la que responden la práctica totalidad de los contextos claros en los que aparecen piezas similares. Su composición, un bronce ternario con más de un 8% de Pb, avala en principio esa datación tardía para nuestro ejemplar.

Finalmente un objeto incompleto, del que resta una argolla ovalada de la que parten dos vástagos aplanados (Fig. 23.6), no puede ser identificado a ciencia cierta con ningún artefacto conocido en esta época. Aunque parece tentadora una identificación

con el mango de una navaja de mango calado, ni el tamaño medio de estas piezas, ni la forma de los vástagos y su unión a la argolla son comunes con estos modelos, por demás prácticamente ausentes del registro arqueológico peninsular.

### 3.5. RESTOS DE FUNDICIÓN

Una referencia final merecen los cuatro restos de fundición localizados, como indicio tanto de la existencia de prácticas de fundición en el poblado, siguiendo el modelo ubicuo de la metalurgia de este período en todo el ámbito del occidente peninsular, donde la producción no parece haber estado en absoluto centralizada, cuanto por el interés que los análisis compositivos de las diferentes muestras, que nos indican tanto el empleo de aleaciones binarias como ternarias, lo cual es un indicio también del rango cronológico en el que se movería la ocupación del asentamiento.

### 3.6. ANÁLISIS COMPOSITIVOS

El estudio conjunto de los análisis compositivos, realizados por el Dr. Salvador Rovira (MAN) en el marco del Programa de Arqueometalurgia de la Península Ibérica, muestra un panorama perfectamente coherente con el del ámbito más amplio del Suroeste peninsular (Tabla 5). El predominio de las aleaciones binarias es abrumador, en general con contenidos de Sn de nivel medio-bajo (11-15%), similares por ejemplo a los del Depósito de la Ría de Huelva y en general al conjunto de análisis disponible para la región<sup>62</sup>. En este marco general la presencia de Pb es anecdótica (con una mayoría de piezas netamente por debajo de 1%), aunque una pequeña parte de la muestra se identifica plenamente con una metalurgia de bronce ternarios con adición moderada de Pb, que ya anuncia los caracteres que serán propios de la Edad del Hierro en la región (Fig. 24). Sin embargo, dado lo exiguo de la muestra y su limitado grado de contextualización, debido a su naturaleza de materiales de recogida superficial, resultaría poco coherente sacar de este hecho conclusiones cronológicas o culturales demasiado tajantes.

<sup>62</sup> Rovira 1995; Martín y Galán 1998.

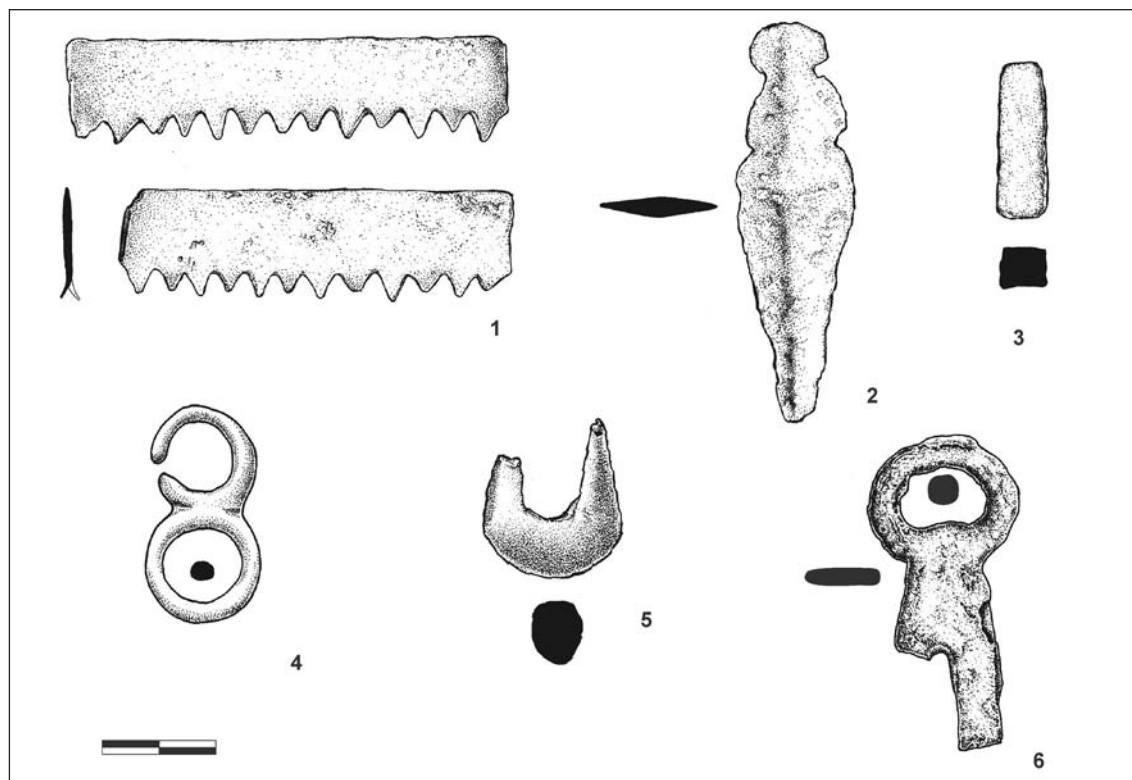


Fig. 23. Los Concejiles, objetos de bronce diversos: 1. Fragmentos de hoja de sierra; 2. Puñal; 3. Barra prismática; 4. Anilla doble; 5. Colgante amorcillado; 6. Objeto indeterminado (Dibujo J.M. Jerez).

OBJETO	Identif.	Análisis	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Au	Pb	Bi
Fíbula 1 (arco)	Fig. 18.1	PA11346	0.45	nd	85.9	nd	nd	nd	13.6	nd	--	0.04	nd
Fíbula 2 (arco)	Fig. 18.2	PA11354	0.60	nd	88.43	nd	0.17	nd	10.8	nd	--	nd	nd
Ponderal hex. 1	Fig. 20.1	PA11349	1.91	nd	66.1	nd	0.61	0.037	29.3	0.128	--	1.95	nd
Ponderal hex. 2	Fig. 20.2	PA11351	0.65	nd	56.5	nd	1.04	0.011	41.4	nd	--	0.34	nd
Ponderal cúbico	Fig. 20.3	PA11348	0.71	nd	71.0	nd	nd	nd	22.4	nd	--	5.91	nd
Sierra	Fig. 23.1	PA11356	0.06	0.01	88.1	nd	0.42	0.047	11.1	0.139	--	0.13	nd
		PA11356P	0.99	nd	88.0	nd	0.19	0.033	10.6	0.135	--	0.07	nd
Puñal	Fig. 23.2	PA11355	0.08	nd	85.7	nd	1.72	0.005	12.3	0.005	--	0.19	nd
		PA11355P	2.14	nd	78.1	nd	2.94	nd	15.9	nd	--	0.88	nd
Barra	Fig. 23.3	PA11350	0.90	nd	63.4	nd	0.41	nd	35.2	nd	--	0.10	nd
Anilla doble	Fig. 23.4	PA11353	0.11	0.13	88.1	nd	0.36	0.023	11.1	0.096	--	0.07	nd
		PA11353P	1.80	0.34	70.5	nd	1.13	0.058	25.3	0.223	--	0.58	nd
Amorcillado	Fig. 23.5	PA11352	0.10	nd	77.5	nd	nd	0.027	14.0	0.042	--	8.28	nd
Asidero anilla	Fig. 23.6	PA11347	0.06	nd	88.4	nd	nd	nd	11.6	0.006	--	nd	nd
Fundición		PA11343	0.02	nd	83.5	nd	nd	0.040	13.5	0.011	--	2.89	nd
		PA11343P	1.33	nd	74.8	nd	nd	0.007	15.1	0.010	--	8.77	nd
Fundición		PA11344	0.03	nd	85.9	nd	0.51	0.047	12.5	0.104	--	0.96	nd
Fundición		PA11345	0.11	nd	84.4	nd	0.22	0.018	15.1	0.106	--	0.11	nd

Tabla. 5. Análisis compositivos de los elementos metálicos procedentes del poblado de Los Concejiles. Base de datos del Programa de Arqueometalurgia de la Península Ibérica (S. Rovira – I. Montero). Las cifras expresan porcentajes sobre el peso del objeto. (–) = Elemento no investigado; (nd) = Elemento no detectado; (n° de análisis + P) = Toma realizada en zona de pátina.



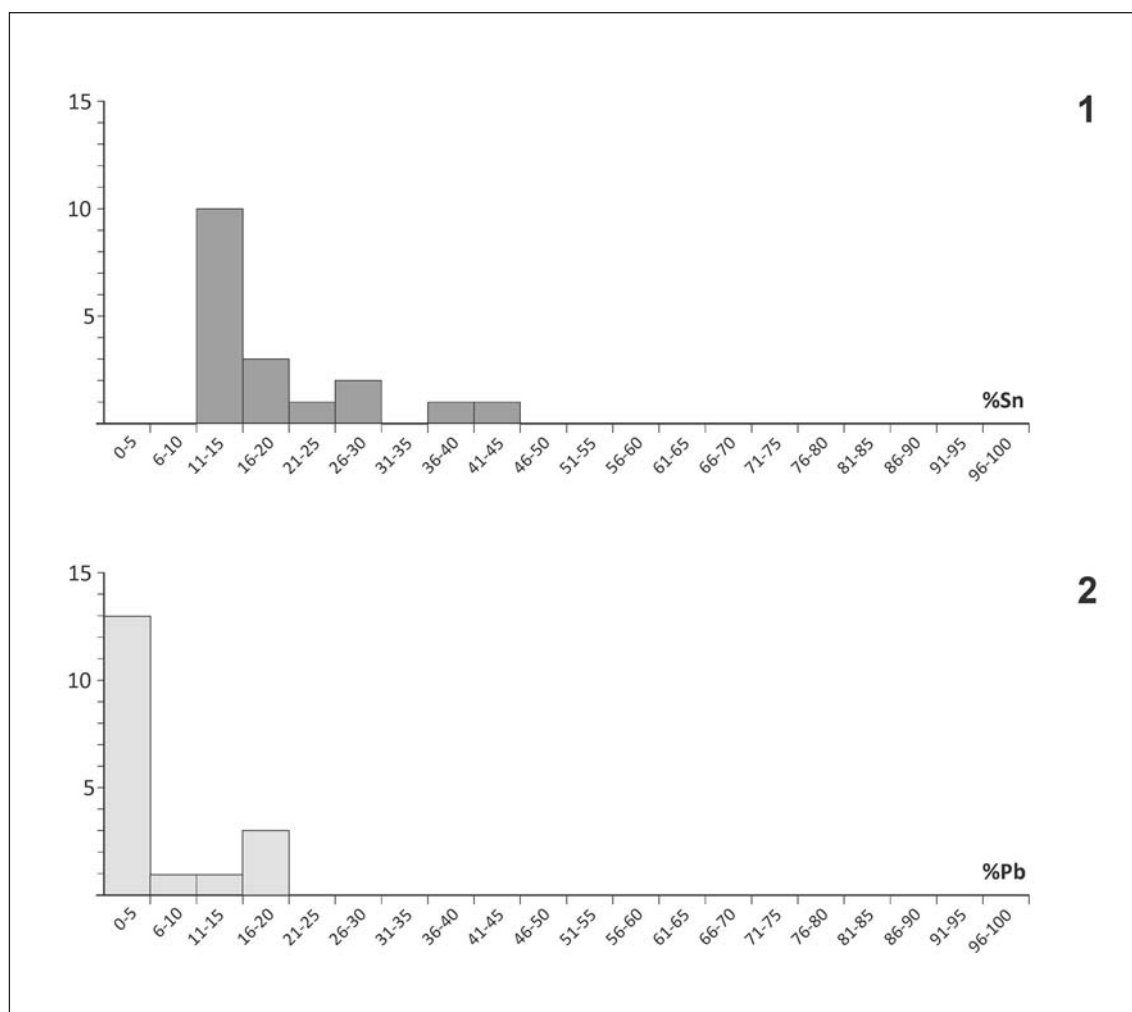


Fig. 24. Gráficas de contenidos en Sn y Pb de las muestras analizadas.

### 3.7. LOS BRONCES DE LOS CONCEJILES: VALORACIÓN DE CONJUNTO

El conjunto de piezas metálicas del poblado de Los Concejiles resulta, en su conjunto, coherente con el amplio ámbito geográfico en el que se integra. Los paralelos de los materiales estudiados permiten centrar las influencias dominantes en el centro y sur de Portugal, si bien algunos materiales, como las fibulas de codo, pueden ser integradas en el marco más abierto del Occidente peninsular.

Hay que destacar el hecho de documentar nuevamente ponderales como los aparecidos mayoritariamente en el Centro-Sur de Portugal, así como en la Extremadura española y provincia de Huelva. Además de la integración formal y metrológica de

los ejemplares bitroncocónicos, el conjunto de Los Concejiles aporta la documentación de una nueva forma geométrica que añadir al repertorio regional, la del ponderal cúbico, documentado por primera vez lejos de la costa y realizado en bronce en lugar de en plomo como sus paralelos formales ligados al ámbito fenicio.

Los análisis compositivos señalan nuevamente la identificación de los materiales presentados con los resultados obtenidos para otros contextos del espacio geográfico suroccidental de la Península Ibérica y del Centro de Portugal, y del ámbito cultural del Bronce Final en esas mismas regiones. La cronología global de este conjunto material podría centrarse en un arco entre los siglos XI y IX a.C., si bien algunas piezas como el colgante fusiforme po-

drían ser consideradas de cronología posterior en función a los contextos que para ellas conocemos en la actualidad.

#### 4. HUESO

Estando ya en avanzado estado de redacción el presente trabajo tuvieron lugar una serie de remociones de terreno en el yacimiento de Los Concejiles que proporcionaron nuevos materiales correspondientes a la ocupación prehistórica del mismo. Hemos decidido incluir un fragmento de peine de hueso por su elevada significación cultural, dejando al margen algunos fragmentos cerámicos que reiteraban los tipos y los esquemas decorativos ya conocidos.

El fragmento en cuestión corresponde a una de las esquinas superiores de la pieza que se encuentra trabajada en forma oblicua por la parte superior y recta en la lateral, como es frecuente en este tipo de creaciones. En el extremo inferior conserva el arranque de las barbas, que se encuentran quebradas y que alcanzarían mayor longitud. Sus dimensiones son de 2,7 x 4,5 cm, y su grosor es de 2 mm, siendo su sección plano-convexa. En esto se diferencia de algunos otros peines de la misma época que presentan mejor grado de acabado (Fig. 25).

Se trata, al menos en la parte conservada, de una pieza lisa, como el peine de Roça do Casal do Meio (Sesimbra), en este caso de marfil. Los demás ejemplares se presentan decorados, con motivos ya geométricos, ya circulares –como los de Cabeço de Vaíamonte (Monforte, Portalegre) y Plaza de las Monjas-Méndez Núñez (Huelva)<sup>63</sup>– ya triangulares, romboidales o de zigzags, etc. como los de Lebrija (Sevilla), Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada) y Mola de Agres (Alicante)<sup>64</sup>.

El peine de Los Concejiles constituye la última entrada de la creciente lista de productos similares que reuniera en su día M. Almagro-Gorbea en un estudio de conjunto sobre este tipo de bienes «pre-coloniales», que ponen de manifiesto la presencia real de estos elementos de prestigio en la misma época en que fueron grabados en las estelas decoradas<sup>65</sup>. Con todo, es la primera vez que esta concurrencia se produce en Extremadura, la zona de máxima concentración de estos monumentos, aun-

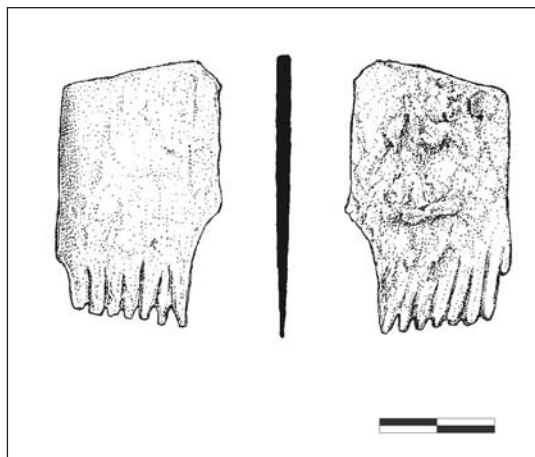


Fig. 25. Peine de hueso de Los Concejiles (Dibujo J.M. Jerez).

que las estelas con representaciones de peines son mayoritarias en la región del Guadalquivir<sup>66</sup>.

Varios autores han valorado la importancia de los peines como uno de los elementos relacionados con la apariencia corporal y el la belleza física del guerrero<sup>67</sup>. Sin embargo, su presencia en determinadas estelas diademadas, donde la iconografía guerrera está ausente (por ejemplo Capilla I y Torrejón el Rubio II), parece poder permitir atribuirles una simbología más amplia, relacionada con el poder en términos genéricos, sin una connotación masculina tan rígida. Es cierto que el único contexto funerario conocido para esta época (Roça do Casal do Meio) correspondía a dos varones, un contexto donde, de manera sintomática, las armas estaban ausentes<sup>68</sup>. Por otro lado, los demás peines conocidos, incluyendo el de Concejiles, proceden de hábitats, lo que abre el abanico de posibilidades interpretativas. Y siendo cierto, como bien demostró Z. Castro, en un trabajo ya antiguo<sup>69</sup>, que los peines no restringen su uso al tratamiento del cabello<sup>70</sup>, sino que conllevan también otros usos de tipo práctico relacionados con actividades textiles y alfareras, no podemos ignorar que su representación en estelas les confiere inequívocamente un simbolismo relacionado con el poder, el prestigio y la diferenciación social.

<sup>66</sup> Harrison 2004.

<sup>67</sup> Ver, por ejemplo, Treherne 1995.

<sup>68</sup> Spindler *et al.* 1973-74; Vilaça y Cunha 2005.

<sup>69</sup> Castro 1988.

<sup>70</sup> En un estudio de detalle sobre esta temática sería necesario atender a cuestiones como el tamaño de los dientes (muy variable) en los casos en que se encuentran peines completos.

<sup>63</sup> González de Canales *et al.* 2004: 165, lám. LXVII-3.

<sup>64</sup> Almagro-Gorbea 1997.

<sup>65</sup> *Ibidem.*

## 5. MATERIALES LÍTICOS

Entre los materiales del conjunto de Los Concejiles se han recogido algunas piezas líticas talladas, pulimentadas y recortadas.

Al primer grupo pertenecen tres lascas de sílex negro y cuarcita que parecen poder identificarse con desechos de talla, salvo un caso que podría corresponder a un denticulado de hoz compuesta (Fig. 26.3). Este tipo de instrumento, a pesar de su uso milenario, es frecuente en contextos coevos al nuestro, relacionándose con la existencia de actividades agrícolas allí donde aparecen.

El resto del material recuperado puede identificarse con diversos tipos de pesas. Tal sucede con dos cantos rodados cuarcíticos que han estrechados en su parte central mediante rebajes simétricos y centrales. Para estos objetos se discute si se emplearían en redes o telares, usos que, a nuestro parecer, no son excluyentes (Fig. 26).

Al grupo de pulimentados, muy reducido ya en esta época respecto de etapas anteriores, corresponde la mitad de una pieza anular de gabra verdoso que también podría interpretarse como un peso. Se trabaja por piqueteado y pulido, alcanzando un extraordinario brillo en estas zonas (Fig. 26.6). Finalmente, algunas pizarras perforadas de contornos diversos completan el elenco lítico recogido en superficie en Los Concejiles. Su función podría haber sido similar a la de los grupos anteriores. Todas estas piezas se integran en categorías que cuentan con un espectro geográfico y cronológico bastante amplio.

Al margen de estos materiales, cabe señalar la presencia de algunos molinos barquiformes de granito en la actual superficie del poblado.

## 6. LA OCUPACIÓN DEL LLANO

No queríamos dejar pasar la oportunidad que nos ofrece la presentación del material superficial de Los Concejiles para tratar, siquiera brevemente, el tema del territorio circundante y la ocupación del entorno agrícola del Guadiana Medio. Sobre todo en un compendio donde los asentamientos en el llano detectados en el Alentejo han adquirido tanto protagonismo. En este sentido, brilla con luz propia el hallazgo de un conjunto cerámico de características enormemente próximas al recién tratado en el sitio de El Rayo, a 20 km al sur de Los Concejiles, en el término municipal de Sta. Marta de los Barros (Badajoz). El Rayo es una pequeña estación

que se sitúa junto a la orilla izquierda de uno de los múltiples arroyos que irrigan la zona de Los Entrines, a pocos kilómetros de la localidad de Corte de Peleas. El terreno está configurado por lomas de suaves pendientes en una zona eminentemente llana, que conforma la demarcación oriental de la comarca de Tierra de Barros, y que se extiende desde el límite de la vega del Guadiana hasta las serretas de La Caldera y Fera, donde se encuentra situado el Castillo de Nogales, yacimiento que también ha proporcionado cerámicas de esta época y de estos tipos<sup>71</sup>. La implantación es por tanto eminentemente llana, eludiendo las cotas más elevadas del entorno y buscando la proximidad del curso fluvial, en un terreno actualmente dedicado a cultivo de frutales (Fig. 27).

El yacimiento estaba repertoriado en los trabajos de prospección de Tierra de Barros realizados desde los años 90 por el Dr. Hurtado Pérez, y ofrece una abundante colección de materiales calcolíticos entre los que se encuentra algún fragmento de ídolo antropomorfo de mármol, similares a los del próximo yacimiento de La Pijotilla<sup>72</sup>. También es más que probable la existencia de una ocupación de la Edad del Hierro, especialmente constatable para el Hierro II, al haberse recogido superficialmente algunos fragmentos de cerámicas a torno pintadas y grises estampilladas típicas de los horizontes prerromanos de la zona.

Las cerámicas del Bronce Final recogidas en El Rayo, con un criterio igualmente selectivo, reproducen en líneas generales el mismo espectro tipológico y decorativo de Los Concejiles (Fig. 28). De este modo, se ha documentado una importante colección de fragmentos con decoraciones bruñidas externas correspondientes tanto a vasos de reducidas dimensiones, próximos a los tipos 1 y 2 de la clasificación anteriormente realizada, como recipientes de mayores capacidades que podrían encuadrarse en el tipo 7. Los motivos decorativos son, igualmente, muy similares, destacando las formas triangulares y romboidales sobre los bordes y cuellos de las vasijas, frecuentemente ribeteados con sucesiones de cejas o «flecós» que son enormemente característicos de estos sitios. Las pastas de estas cerámicas de tipo «Lapa do Fumo» suelen estar muy bien cuidadas, siendo lo más usual las superficies externas bruñidas y las cocciones de buena calidad en atmósferas

<sup>71</sup> Pavón 1998.

<sup>72</sup> Inédito, MAPB Inv<sup>o</sup> D.6999. Para los ídolos, Hurtado 1980.

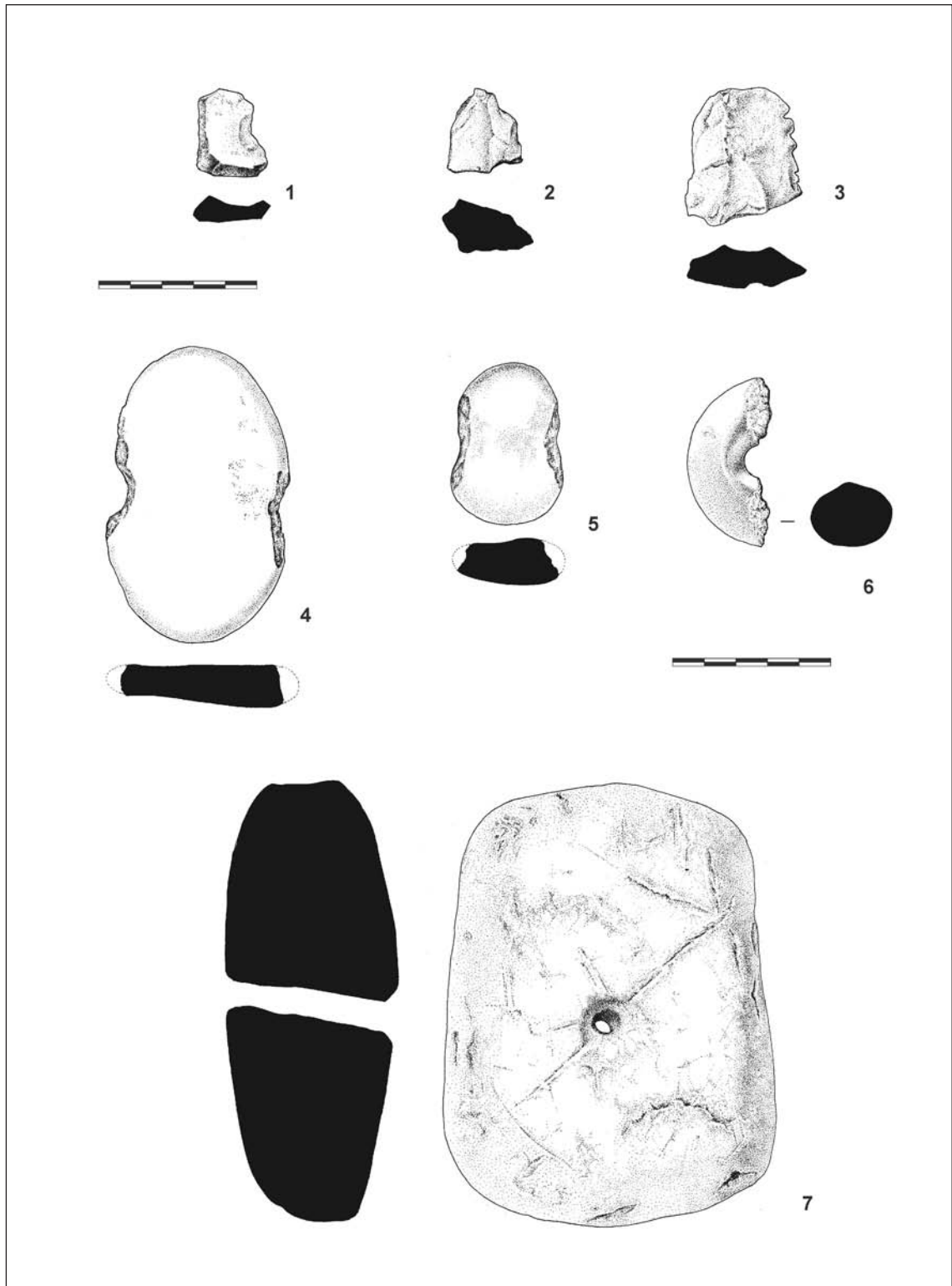


Fig. 26. Los Concejiles, industria lítica (Dibujos J.M. Jerez).



Fig. 27. Vista del yacimiento de El Rayo (Santa Marta de los Barros, Badajoz), al fondo las sierras de Feria y Nogales.

reductoras, si bien también están documentados los fuegos oxidantes, en algunos casos de gran regularidad (bien entendido que se trata siempre de fragmentos de limitadas dimensiones). Otras modalidades decorativas son las cerámicas peinadas, impresas o combinadas (incisas e impresas), en este último caso con aplicación de pasta blanca en la incisión. Estas especies, mucho menos numerosas, suelen trabajarse sobre cerámicas peor tratadas, de superficies meramente alisadas y cociones irregulares o de tendencia oxidante, siempre en vasos de grandes dimensiones, como denuncia el grosor de sus paredes.

La variedad decorativa de las cerámicas localizadas en el yacimiento del Rayo, así como su similitud –casi identidad– con las de Los Concejiles sugieren, por un lado, una coetaneidad en la ocupación diacrónica de ambos yacimientos y, por otro, una evidente relación entre ambos sitios que quizá pueda establecerse en términos de dependencia en algunas cuestiones como el abastecimiento de cerámicas de lujo, algo que, no obstante, convendría precisar con otro tipo de estudios analíticos más detallados. Además, la distancia que separa a ambos (20 km) y las amplias lagunas que aún padecemos acerca del doblamiento del Bronce Final en la zona, impiden ir más allá a la hora de intentar definir territorios y redes de servidumbres que unan o separen a los distintos sitios hasta la fecha reconocidos.

Pero lo que sí evidencia el sitio de El Rayo es la generalización del asentamiento en llano durante este período final de la Edad del Bronce, algo que para el Valle Medio del Guadiana ya habían puesto de manifiesto algunos trabajos de prospección y

excavación en poblados como Los Corvos, Sagrajas, Santa Engracia y otros ya citados. Poblados en llano que ahora empiezan a ser mejor conocidos gracias a las excavaciones efectuadas en la orilla izquierda alentejana, y algunos de los cuales se tratan en este mismo volumen. En este sentido, El Rayo parece reiterar algunas de las pautas determinadas para este tipo de asentamientos, en particular la presencia de ocupaciones calcolíticas y prerromanas que, quizá, estén aludiendo a periodos ocupacionales a muy largo plazo, más o menos discontinuos, para este tipo de instalaciones, a pesar de su condición de pequeñas estaciones rurales<sup>72</sup>.

## 7. CONCLUSIONES GENERALES

A pesar de que el conocimiento que tenemos de él se desliga únicamente de material superficial, por sus características, ubicación y ergología, el poblado de Los Concejiles parece desempeñar un lugar fundamental en la organización del poblamiento del Bronce Final del Valle Medio del Guadiana, justo en la confluencia entre la Comarca de Mérida y las Vegas Bajas del río. De este modo, viene a sumarse a otra serie de poblados en alto que son ocupados por las comunidades de esta época y en la misma zona, como Medellín, Alange, Badajoz o Ratinhos, insertándose en una línea de poblados-vigía, que se sitúan estratégicamente a lo largo del curso fluvial. No obstante, el modelo de gran de po-

<sup>72</sup> Sin embargo también se reiteran lapsus coincidentes en el Bronce Pleno y en el Hierro Antiguo.

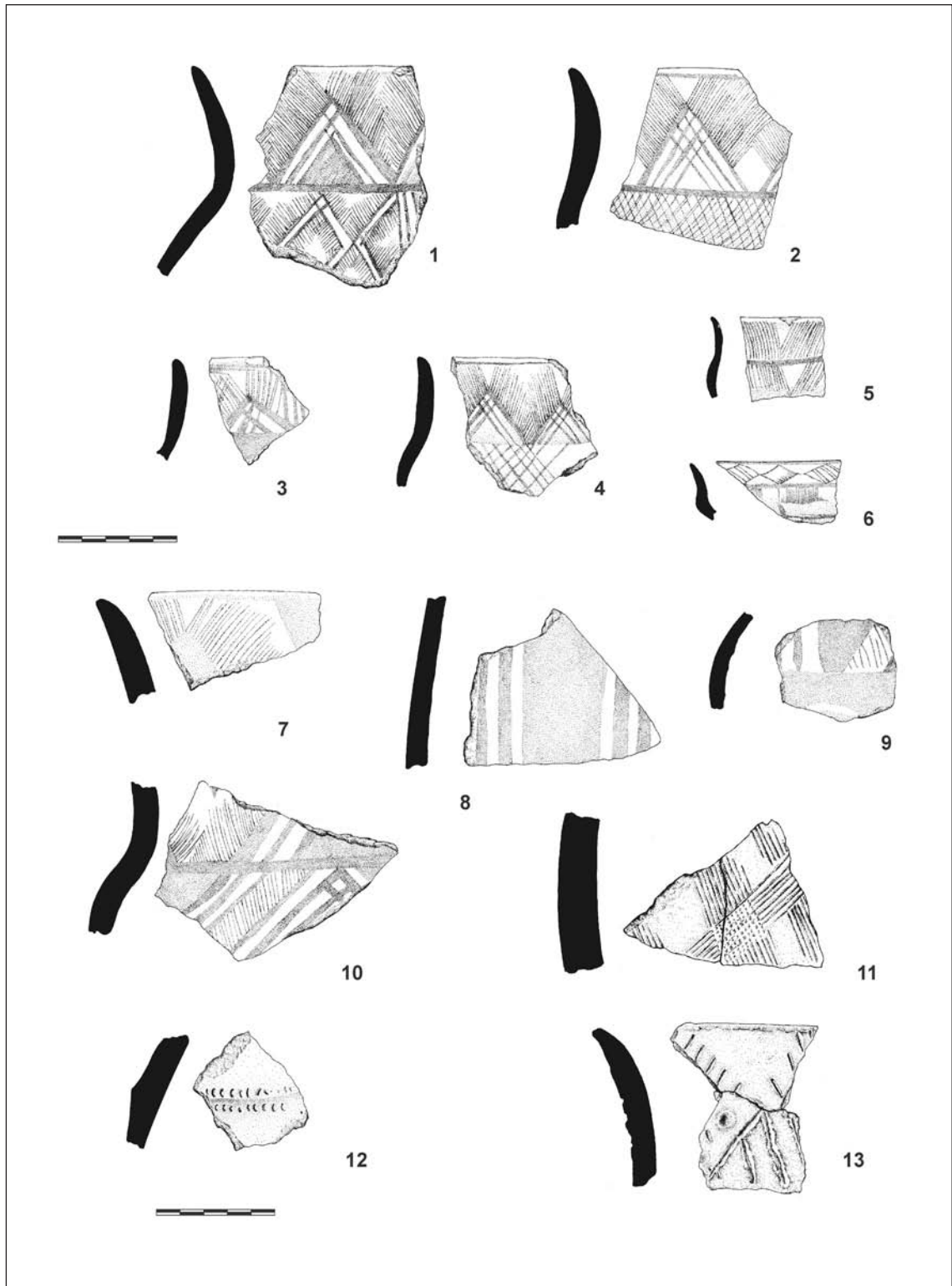


Fig. 28. El Rayo, materiales cerámicos decorados (dibujos J.M. Jerez).

blado en espolón, aprovechando las propias terrazas del río, que este nuevo sitio representa se documenta por vez primera en el entorno geográfico del Guadiana Medio. En este sentido, la posible presencia de una línea de fortificación en el flanco meridional del asentamiento, deberá ser confirmada en ulteriores trabajos sobre el terreno.

Su ubicación en un territorio eminentemente agrícola, que en la actualidad afecta a su propia superficie útil, sugiere una vocación primaria y preferentemente agraria en la orientación económica de este emplazamiento. Así parecen confirmarlo, además, algunos de las evidencias documentadas, como las improntas cerealísticas observadas sobre un fragmento cerámico de origen local; un denticulado elaborado en cuarcita tallada y, en menor medida, los molinos de vaivén que aparecen en su superficie<sup>74</sup>. Esta actividad agrícola se complementaría con la instalación en el llano circundante de pequeños núcleos coetáneos, como el del Rayo, que aquí hemos tratado sucintamente, y cuya cultura material presenta una asombrosa semejanza con la de Los Concejiles. Estos poblados en llano, de los que ya se conocían algunos ejemplos en la provincia de Badajoz (Sagrajas, San Cristóbal, Los Corvos...) ven ahora mejorado su conocimiento gracias a algunas excavaciones realizadas en el Alentejo portugués cuyos resultados se presentan en este mismo volumen.

Pero al margen a las tareas propiamente agrarias, los restos de Los Concejiles se hacen eco de un elenco de actividades complementarias que destacan por su variedad y significación. Así, junto a trabajos artesanales relacionados con la carpintería o la industria del cuero, se constata la presencia de actividad metalúrgica, evidenciada por los restos de fundición, siguiendo un modelo de producción de tipo regional bien conocido para otras zonas peninsulares, como el Centro de Portugal. Igualmente, se constata la actividad comercial, evidenciada por los ponderales de bronce, que adoptan diversa morfología y que se adaptan a los patrones conocidos para el actual territorio del Centro y sur de Portugal apuntando ya hacia algunas relaciones con el mundo mediterráneo fenicio.

Todo este variado conjunto de actividades apunta hacia un papel de cierta centralidad regio-

nal para este poblado, que podría verse refrendada por la presencia de algunos elementos de prestigio entre el material recogido, destacadamente, las fibulas de codo o el peine de hueso, que deben estar indicando la existencia de sectores sociales diferenciados entre las comunidades que habitaran el yacimiento.

Esta posible condición de centro neurálgico justificaría que entre la cantidad de materiales recogidos, junto a los influjos más o menos alejados del Mediterráneo, se puedan rastrear afinidades con distintas áreas circunvecinas del territorio peninsular, como el Bajo Guadalquivir, la Alta Extremadura o la región de Huelva. Sin embargo, tanto en las composiciones de las aleaciones metálicas como en el espectro cerámico, dominado por las cerámicas con decoración *Lapa do Fumo*, se detectan fuertes relaciones con los territorios situados en el Centro y Sur de Portugal, en particular con la denominada «Margen Izquierda del Guadiana», en el Alentejo, en la que se inscribe el célebre poblado de Ratinhos, con el que tantas afinidades guarda el nuestro.

En este sentido, resulta tentador hacer alguna comparación preliminar con los materiales procedentes de un corte realizado en el Cerro del Castillo de Medellín que aquí se presentan<sup>75</sup>. La escasa sintonía que estos conjuntos representan entre sí, sobre todo en materia de recursos y temáticas decorativas, invita –al margen de las posibles motivaciones cronológicas y de la distinta naturaleza de la selección– a realizar algunas reflexiones sobre el papel de frontera N/S que a veces se ha asignado al Guadiana en esta época, y sobre la compleja articulación del río, sus territorios y sus sistemas políticos y de relaciones culturales, en un tramo tan amplio como pueden serlo los más de 200 km que constituyen su curso extremeño.

Los materiales de Los Concejiles indican que la del Bronce Final es la única ocupación que tuvo este poblado, ya que no se encuentran cerámicas a torno en su superficie que indiquen la continuidad de su habitación en la Edad del Hierro. Durante este nuevo período, sitios próximos como Guadajira o El Pico de Lobón alcanzarán especial protagonismo en este entorno de las vegas medias del Guadiana. Sin embargo, en el actual estado de nuestro conocimiento no es viable tampoco verificar posibles trasvases demográficos, toda vez que en estas estaciones no se han documentado materiales que su-

<sup>74</sup> A menudo se relacionan automáticamente estos molinos con la presencia de la agricultura, cuando está documentalmente demostrado que se usan, igualmente, para molinar productos silvestres procedentes de actividades predatorias, como bellotas, etc.

<sup>75</sup> Jiménez Ávila y Guerra en este volumen.

gieran ocupaciones del Bronce Final ni de sus fases de contacto con el Hierro. Las causas del abandono de Los Concejiles son, hoy por hoy, difíciles de determinar e, incluso, de situar en el tiempo con cierto margen de precisión. No obstante, podrían conectarse con el fenómeno de abandono progresivo que experimentan algunos de estos poblados coetáneos como –con sus particularidades– el Castro dos Ratinhos, junto a la presa de Alqueva.

La instalación de estos poblados centrales donde se desarrolla una actividad diversificada y en torno a los cuales se dispone un territorio agrícola colonizado, contribuye a percibir el territorio del Guadiana Medio a finales de la Edad del Bronce (aún muy mal conocido) como un espacio articulado y vertebrado en unidades de población estables y jerarquizadas, que explotarían intensivamente los recursos naturales al tiempo que controlarían las principales rutas de comunicación, en este caso el propio curso del Guadiana. En el seno de estas comunidades florecerían grupos sociales diferenciados que tendrían acceso a bienes de prestigio de origen o inspiración mediterránea. Algunos de estos bienes, como las fibulas o los peines, aparecerán grabados en las estelas del momento, sin que esto nos permita, hoy por hoy, identificar en ellas a estos mismos personajes, pues aún no hay una clara vinculación entre estelas y poblados en Extremadura. En cualquier caso, el panorama que plantean estos nuevos asentamientos contribuye a superar no solo la visión de hallazgos aislados que tradicionalmente proporcionaban las propias estelas o la rica orfebrería tipo Sagrajas-Berzocana atestiguada en la zona<sup>76</sup>, sino también algunas recientes propuestas de un espacio dominado por poblaciones móviles cuyo sustento económico sería, fundamentalmente, la riqueza pecuaria.

#### AGRADECIMIENTOS:

Queremos agradecer a Ana Bica Osório (CEAUCP) y a Sara Almeida la colaboración prestada en el estudio del conjunto cerámico de Los Concejiles, especialmente algunas sugerencias que han contribuido a mejorarlo; a Jorge Paiva y António Xavier Coutinho, del Departamento de Botánica de la Facultad de Ciências e Tecnologia de la Universidad de Coimbra su dictamen para identificar las especies vegetales representa-

das en forma de improntas en dos fragmentos cerámicos, así como el realizado por Antonio Rodríguez Hidalgo, arqueozoólogo, en la determinación del material del peine como hueso. A Isabel Delgado, restauradora de Patrimonio Nacional, su ayuda desinteresada en la limpieza de los metales del yacimiento, y a Salvador Rovira e Ignacio Montero la realización de los análisis de composición química de estos mismos objetos. Por último, es necesario mencionar, una vez más, a Julián García Méndez y a José Manuel Jerez Linde, autor de los dibujos de este trabajo, por su continua cooperación en el conocimiento de la Protohistoria de las Vegas del Guadiana.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. (1961): «El depósito del Bronce III hispano de Cabezo de Araya, Arroyo de la Luz (Cáceres)». *Revista de Estudios Extremeños* 17 (1): 5-26.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XIV. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1997): «Peines de marfil pre-coloniales en la Península Ibérica». *Alle soglie della classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in onore di Sabatino Moscati*. Pisa-Roma: 479-493.
- ALMAGRO-GORBEA, M., RIPOLLÉS, P.P. y RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (2009): «Dipo. Ciudad “tartésico-turdetana” en el Valle del Guadiana». *Conimbriga* XLVIII: 5-60.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MARTÍN BRAVO, A.M. (1994): «Medellín 1991. La ladera norte del Cerro del Castillo». En M. Almagro-Gorbea y A.M. Martín Bravo (eds.): *Castros y Oppida en Extremadura. Complutum Extra* 4. Madrid: 77-127.
- ARNAUD, J.M. (1979): «Coroa do Frade. Fortificação do Bronze Final dos arredores de Évora. Excavações de 1971/72». *Madrider Mitteilungen* 20: 56-99.
- AUBET, M.E. (2002): «Notas sobre tres pesos fenicios del Cerro del Villar (Málaga)». En M.G. Amadasi Guzzo, M. Liverani y P. Matthiae (eds.): *Da Pyrgi a Mozia. Studi sull'archeologia del Mediterraneo in memoria di Antonia Ciasca*. Roma: 29-40.
- BARROSO, R.M. y GONZÁLEZ CORDERO, A. (2007): «Datos para la definición del Bronce Final en la zona suroccidental de la Meseta. Los yaci-

<sup>76</sup> Almagro-Gorbea 1977.



- mientos de la Comarca del Campo Arañuelo (Cáceres)». *Revista de Estudios Extremeños* 63: 11-36.
- BERROCAL, L. y SILVA, A.C. (2010): *O castro dos Ratinhos (Barragem do Alqueva, Moura). Escavações num povoado proto-histórico do Guadiana, 2004-2007*. O Arqueólogo Português. Suplemento 6. Lisboa.
- BRANDHERM, D. (2007): *Las espadas del Bronce Final en la Península Ibérica y Baleares*. Prähistorische Bronzefunde IV.16. Stuttgart.
- CARDOSO, J.L. (1996): «O Bronze Final da Baixa Estremadura e as cerâmicas de ornatos bruniados da Lapa do Fumo (Sesimbra)». *Sesimbra Cultural* 5: 6-14.
- CARDOSO, J.L., SOARES, A.M.M. y ARAÚJO, M.F. (2002): «O espólio metálico do Outeiro de San Bernardo (Moura): uma reapreciação à luz de velhos documentos e de outros achados». *O Arqueólogo Português* (série IV) 20: 77-114.
- CARRASCO, J. y PACHÓN, J.A. (2006a): «La fibula de codo tipo Huelva. Una aproximación a su tipología». *Complutum* 17: 103-119.
- CARRASCO, J. y PACHÓN, J.A. (2006b): «Sobre la cronología de las fibulas de codo tipo Huelva». *Archivo de Prehistoria Levantina* 26: 245-291.
- CARREIRA, J.R. (1994): «A Pré-História recente do Abrigo Grande das Bocas (Rio Maior)». *Trabalhos de Arqueologia da EAM* 2: 47-144.
- CASTRO, Z. (1988): «Peines prehistoricos peninsulares». *Trabajos de Prehistoria* 45: 243-258.
- COUR-MARTY, M.A. (1983): «Une norme pondérale dominante en Egypte pharaonique». *Göttinger Miszellen* 69: 27-32.
- DUQUE, D. (2001): «Estudio y evolución de un modelo territorial agrario: el poblamiento proto-histórico en las Vegas Bajas del Guadiana». *Norba. Revista de Historia* 15 (1995): 23-62.
- ELAYI, J. y ELAYI, A.G. (1997): *Recherches sur les Poids Pheniciens*. Transeuphratene Supplements 5. París.
- ENRÍQUEZ, J.J. (1989-90): «Sobre algunos poblados del Bronce Final de la provincia de Badajoz». *Norba. Revista de Historia* 10: 41-58.
- ENRÍQUEZ, J.J. (1990): *El Calcolítico o Edad del Cobre en la cuenca extremeña del Guadiana: los poblados*. Badajoz.
- ESCACENA, J.L., DEL RÍO, A. y LUNA, M.A. (1998): «Cerámica tartésica con decoración grabada. Nuevos testimonios». *Anales de Arqueología Cordobesa* 9: 9-23.
- ESTEBAN, J. (1988): «El yacimiento protohistórico del Cerro de la Muralla (Alcántara, Cáceres), hallazgos metálicos». *I Congreso Peninsular de Historia Antigua*. Santiago de Compostela: 265-294.
- FERREIRA, O. DA V. (1971): «Un esconderijo de fundidor encontrado no Castro de S. Bernardo (Moura)». *O Arqueólogo Português* (série III) V: 139-144.
- GALÁN, E. y RUIZ-GÁLVEZ, M. (1996): «Divisa, dinero y moneda. Aproximación al estudio de los patrones petrológicos prehistóricos peninsulares». *Homenaje a Manuel Fernández Miranda. Complutum Extra* 6, vol. II. Madrid: 151-165.
- GIBSON, C., CORREIA, V., BURGESS, C. y BOARDMAN, S. (1998): «Alto do Castelinho da Serra (Montemor-o-Novo, Portugal). A preliminary report on the excavations at the Late Bronze Age do Medieval Site». *Journal of Iberian Archaeology* 0: 189-244.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*. Madrid.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., BARRIONUEVO, F. y AGUILAR, L. (1995): «Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir». *Tartessos. 25 años despues, Actas del Congreso Commemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*. Jerez de la Frontera: 215-237.
- HARRISON, R.J. (2004): *Symbols and Warriors: Images of the European Bronze Age*. Bristol.
- HURTADO, V. (1980): «Los ídolos calcolíticos de La Pijotilla (Badajoz)». *Zephyrus* XXX-XXXI: 165-204.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2002): *La Toréutica Orientalizante en la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 16. Madrid.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2008): «El Final del Hierro Antiguo en el Guadiana Medio». *Sidereum Ana I. El Río Guadiana en época Post-Orientalizante. Anejos de AEspA LXVI*. Madrid: 101-134.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y GONZÁLEZ CORDERO, A. (1999): «Referencias culturales en la definición del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro de la Cuenca del Tajo: el yacimiento de Talavera la Vieja, Cáceres». *II Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. III. Madrid: 181-190.
- KALB, PH. (1976): «Ledermesser der atlantischen Bronzezeit in Portugal». *Archäologisches Korrespondenzblatt* 6: 201-205.
- MARTÍN BRAVO, A.M. (1999): *Los orígenes de Lusitania. El Primer Milenio a. C. en la Alta Estremadura*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 2. Madrid.

- MARTÍN BRAVO, A.M. y GALÁN, E. (1998): «Poblamiento y circulación metálica en la Beira Interior y Extremadura durante el Bronce Final y la transición a la Edad del Hierro». *Estudios Pré-históricos* 6: 305-323.
- PARISE, N. (1971): «Per uno studio del sistema ponderale ugarítico». *Dialoghi di Archeologia* 1: 3-36.
- PÁVON, I. (1998): *El tránsito del II al I milenio a.C. en las cuencas medias de los ríos Tajo y Guadiana: La Edad del Bronce*. Cáceres.
- PETRUSO, K.M. (1984): «Prolegomena to Late Cypriot Weight Metrology». *American Journal of Archaeology* 88: 293-304.
- RODRÍGUEZ DÍAZ A. (2009): *Campesinos y «señores del campo»*. Tierra y poder en la protohistoria extremeña. Barcelona.
- RODRÍGUEZ DÍAZ A. y ENRÍQUEZ, J.J. (2001): *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*. Barcelona.
- RODRÍGUEZ VIDAL, A., VILLALOBOS, M., JORQUERA, J. y DÍAZ DEL OLMO, F. (1988): «Geomorfología del Sector Meridional de la Cuenca Media del Guadiana». *Revista de la Sociedad Geológica de España* 1 (1-2): 157-164.
- ROVIRA, S. (1995): «Estudio arqueometalúrgico del depósito de la Ría de Huelva». En M. Ruiz-Gálvez (ed.): *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*. Complutum Extra 5. Madrid: 33-57.
- SERRÃO, E.C. (1959): «Cerâmica com ornatos a cores da Lapa do Fumo (Sesimbra)». *Actas do I Congresso Nacional de Arqueologia*, vol. I. Lisboa: 337-359.
- SILVA, A.C. y BERROCAL, L. (2005): «O Castro dos Ratinhos (Moura), povoado do Bronze Final do Guadiana: primeira campanha de escavações (2004)». *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8 (2): 129-176.
- SILVA, C.T. (1978): «Cerâmica típica da Beira Alta». *Actas das III Jornadas Arqueológicas da Associação dos Arqueólogos Portugueses*, vol. I. Lisboa: 187-196.
- SOARES, A.M. (2005): «Os povoados do Bronze Final do Sudoeste na margem esquerda portuguesa do Guadiana: novos dados sobre a cerâmica de ornatos brunidos». *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8 (1): 111-145.
- SPINDLER, K., CASTELLO-BRANCO, A. DE, ZBYSEWSKI, G. y FERREIRA, O. DA V. (1973-1974): «Le monument à coupole de l'âge du Bronze Final de la Roça do Casal do Meio (Calhariz)». *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal* LVII: 91-154.
- TREHERNE, P. (1995): «The warrior's beauty: the masculine body and self-identity in Bronze Age Europe». *Journal of European Archaeology* 3 (1): 105-144.
- VALÉRIO, P., SILVA, R., SOARES, A.M., ARAÚJO, M.F., FERNANDES, F., SILVA, A.C. y BERROCAL, L. (2010): «Technological continuity in Early Iron Age bronze metallurgy at the South-Western Iberian Peninsula: a sight from Castro dos Ratinhos». *Journal of Archaeological Science* XXX: 1-9.
- VILAÇA, R. (1995): *Aspectos do povoamento da Beira Interior (Centro e Sul) nos finais da Idade do Bronze*. Estudos de Arqueologia 9. 2 vols. Lisboa.
- VILAÇA, R. (2003): «Acerca da existência de ponderais em contextos do Bronze Final/Ferro Inicial no território português». *O Arqueólogo Português* (série IV) 21: 245-288.
- VILAÇA, R. (2006): «Considerações sobre cerâmicas pré e proto-históricas do território português». *A Produção de cerâmica em Portugal: histórias com futuro*. Barcelos: 9-25.
- VILAÇA, R. (2008-2009): «Sobre tranchets do Bronze Final do Ocidente peninsular». *Portugália* XXIX-XXX: 61-84.
- VILAÇA, R. (2011): «Ponderais do Bronze Final-Ferro Inicial do Ocidente Peninsular: novos dados e questões em aberto». En: M.P. García-Bellido, L. Callegarin y A. Jiménez Díaz (eds.): *Barter, Money and Coinage in the Ancient Mediterranean (10th-1st Centuries BC)*. Anejos de *AEspA* LVIII. Madrid: 139-167.
- VILAÇA, R., CRUZ, D.J. y GONÇALVES, A.H.B. (1999): «A necrópole de Tanchoal dos Patudos (Alpiarça, Santarém)». *Conimbriga* XXXVIII: 5-29.
- VILAÇA, R., SMITH, W. y SANTOS, E. (2004): «Plant impressions in Late Bronze/Early Iron Age pottery from Beira Interior (Portugal)». *Journal of Iberian Archaeology* 6: 181-208.
- VILAÇA, R. y CUNHA, E. (2005): «A Roça do Casal do Meio (Calhariz, Sesimbra). Novos contributos». *Almadan* (série II) 13: 48-57.
- VILAÇA, R. y LOPES, M.C. (2005): «The treasure of Baleizão, Beja (Alentejo, Portugal)». *Journal of Iberian Archaeology* 7: 177-184.
- VILHENA, J. (2006): *O sentido da permanência. As envolventes do Castro da Cola nos 2.º e 1.º milénios A.C.* Lisboa (Tesis de mestrado inédita).
- ZACCAGNINI, C. (1991): «Nuragic Sardinia: metrological notes». *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. 1. Roma: 343-347.